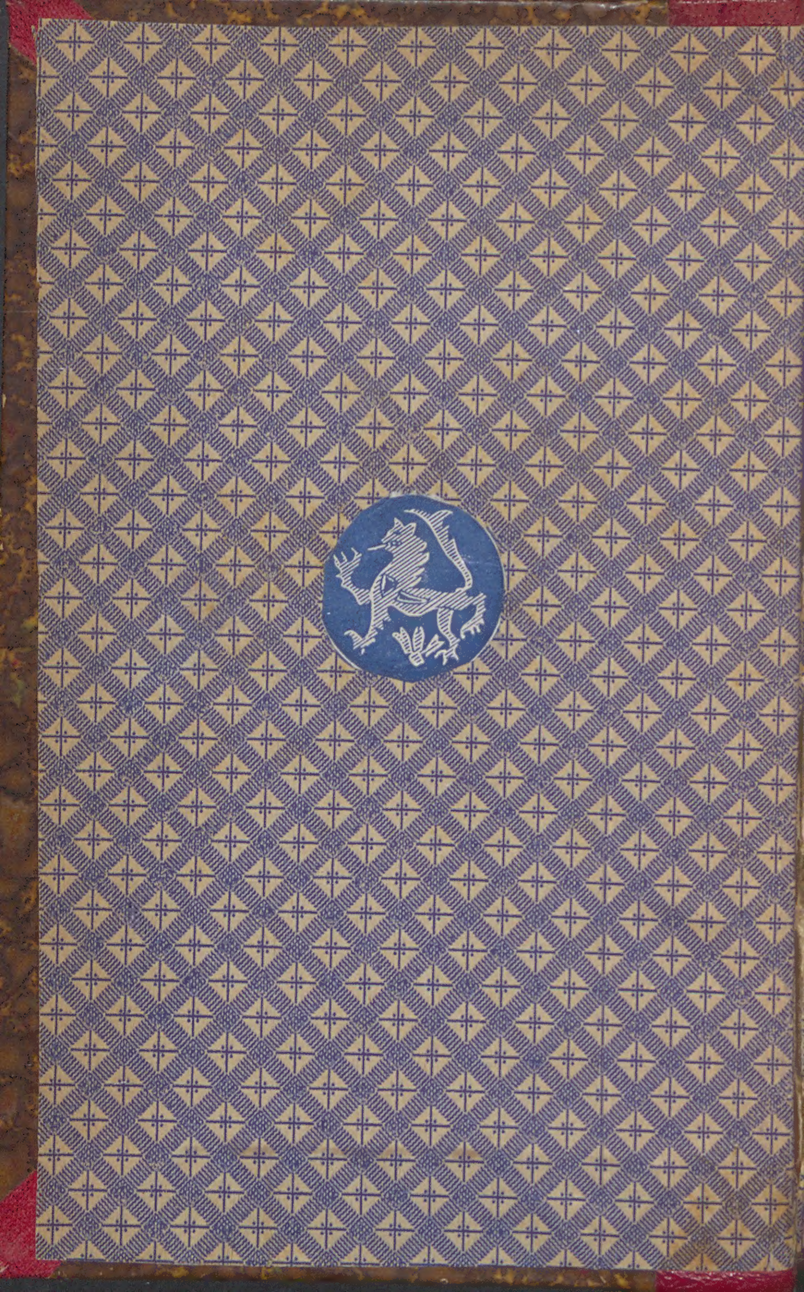
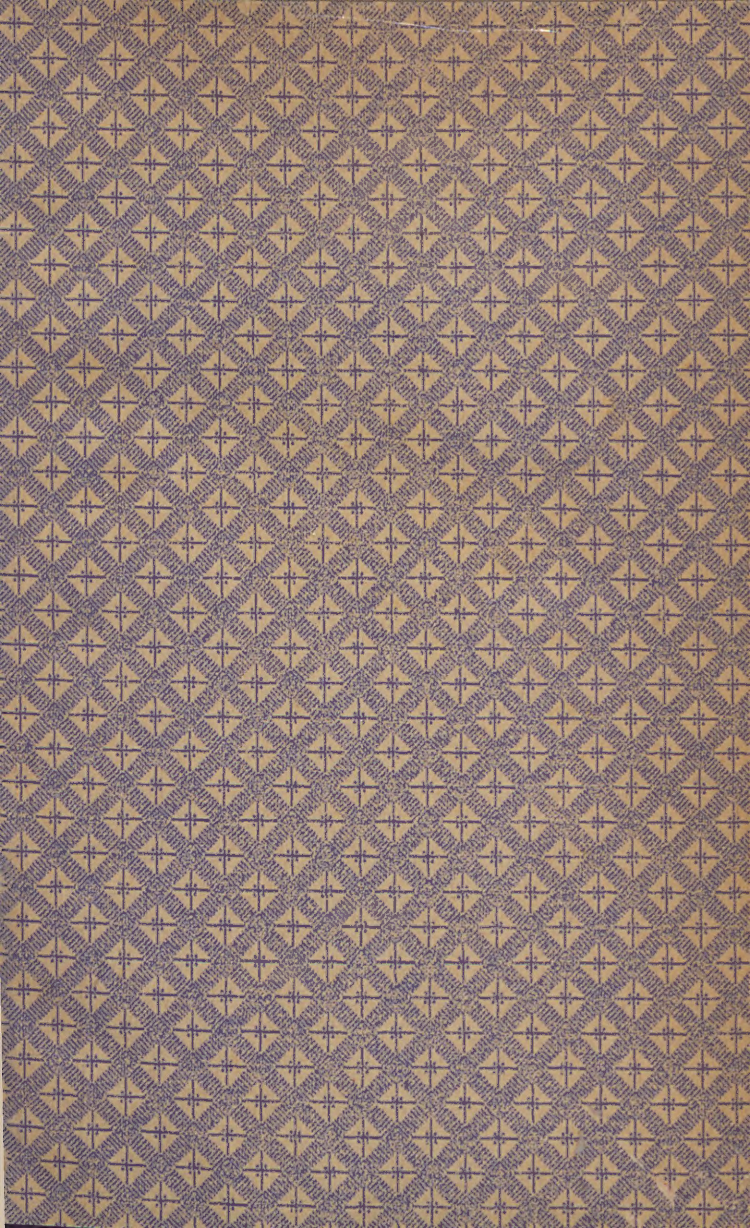
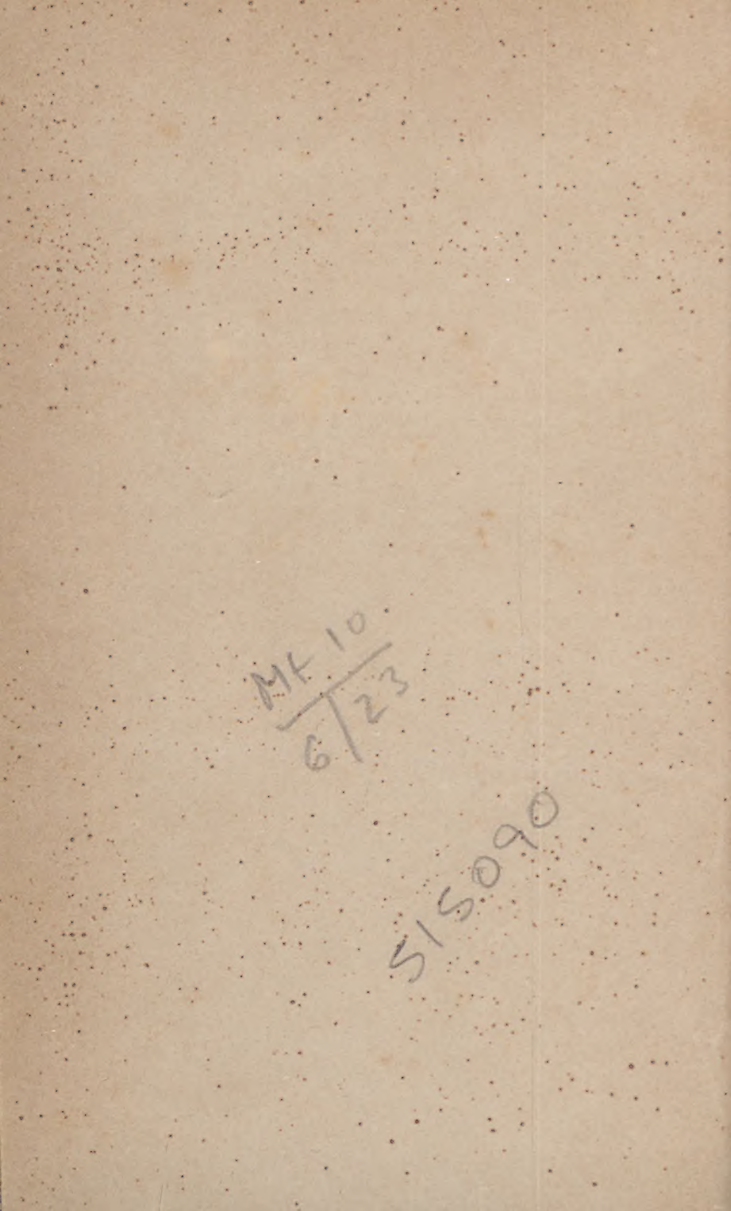


10






MF 10
6/23
515090

R-50598

MERCEDES DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

RÁFAGAS.

POESÍAS.

DONACION MONTOTO

SEVILLA.

Imp. de Gironés y Orduña, editores, Lagar 3.

1873.



Al inspirado poeta D. Luis Montoto

Mercedes de Velilla.

Á MIS PADRES.

Sé muy bien que nunca pueden pagarse las déudas de amor, que son inextinguibles; no considereis, mis amados padres, la dedicatoria de este humilde libro como un vano deseo de satisfacer las que tengo contraidas con vosotros, cosa imposible de todo punto: consideradla solamente, y acertaréis en ello, como una prueba más del inmenso cariño que siempre arde para vosotros en el alma de vuestra amante hija

Mercedes.

PRÓLOGO.

Si el hombre es pequeño mundo,
La mujer es breve cielo.
CALDERON.

Hay una república (no temais ¡oh lectores! que vaya á lastimar vuestros oidos con los desacordes ecos de nuestras miserias políticas), hay una república en la que jamás la tiranía tuvo asiento ni el abuso duracion, y en la que sólo el génio alcanza privilegios, en virtud del fallo severo é inapelable de ese gran jurado que se llama la posteridad. La república de las Letras, en la que todos son iguales, así ESOPO *que fué esclavo, como* CÉSAR *qué fué príncipe, ha reconocido siempre lo que todavía es discutible en los estados políticos más adelantados; la igualdad del hombre y de la mujér.*

Cuestion es esta harto grave para tratada de ligero; mi propósito es tan sólo, en este brevísimo prólogo, asentar el hecho de que en la federacion literaria la mujer, anatematizada por la teología, olvidada por la filosofía y rebajada por la ciencia social, goza de la plenitud de sus derechos individuales, *como lo com-*

prueban los nombres clásicos de Safo *y* Corina, Aspasia *y* Lastenia *en los antiguos tiempos, y en los modernos, y limitándonos á España, los de* Teresa de Jesus, Luisa Sigea, Beatriz Galindo, María de Zayas, *y* Gertrudis G. de Avellaneda.

En la época más brillante de nuestra literatura el bello sexo tenía en el Parnaso castellano numerosos representantes; catorce poetisas cita Lope de Vega *en su* Laurel de Apolo, *y hasta veinte y dos conocemos que pulsaron la lira en loor del* Fénix de los Ingénios. *Cuéntase entre ellas á la muy ilustre doña* Feliciana Enriquez de Guzman, *que comienza en Sevilla la tradicion literaria proseguida en nuestros dias por* Carolina Coronado, Antonia Diaz de Lamarque, Fernan Caballero *y* Mercedes de Velilla.

Esta última, que, áun siendo muy niña, ha escrito bellísimas poesías, yá conocidas y admiradas, ofrece hoy al público la excelente coleccion de riquezas literarias contenidas en el presente volúmen. Dedícalo á sus Padres, *que recibirán con agrado y enternecimiento tan pura y delicada ofrenda; su nombre, que la autoriza, goza en nuestra ciudad y en toda España justa fama y estimacion, tanto por haberlas adquirido la autora de este libro, cuanto por figurar al frente de dos dramas de primer órden,* Witiza *y* La Expulsion de los Moriscos, *originales de su hermano* José de Velilla. *Lícito es presumir que este nombre, ilustrado yá en grado tal por dos jóvenes casi niños, será inscrito algun dia entre los más gloriosos de la literatura sevillana.*

Francisco Escudero y Perosso.

Á MI MADRE.

Inunda el sol con vívidos fulgores
El mar desierto que se aduerme en calma...
¡Así tambien, con claros resplandores,
Llena el amor la soledad del alma!

Y hay un amor purísimo y ardiente,
Raudal inagotable de ventura;
De una madre en el seno solamente
Pudo caber tan celestial ternura.

Al descender cual amoroso padre
Á este suelo infeliz, en mal fecundo.
El mismo Dios necesitó una madre
Que con su amor tambien salvára el mundo.

¡Madre! Tu imágen con incierto giro
Cruza el espacio, como luz de gloria.
Y de filial amor dulce suspiro
Arrebata á mis lábios tu memoria.

Y recuerdo tu voz enamorada,
De mi niñez los sueños arrullando.
Y siento que mi frente sosegada
Vá tu mano, sin tregua, acariciando.

¡Risueña edad en que feliz vivía
Agena siempre de mortal desvelo.
Y en tu tierno regazo me dormía
Soñando con los ángeles y el cielo!

Por tí en mi pecho inextinguible arde
Un cariño sin fin, aunque escondido....
¡Siempre lleva ecos lánguidos la tarde
Áun cuando no se escuche su rüido!

No importa en la borrasca de la vida
Que incline mi cabeza el sufrimiento:
Cuando ruge tormenta embravecida
¿Qué flor no dobla el desatado viento?

Imágenes de gloria y de fortuna,
Al cubrir con sus alas mi inocencia,
Derramaron tal vez sobre mi cuna
Esta ambicion que mata mi existencia.

Este afan invencible y poderoso
Que más me impulsa, cuanto más deseo,
Y de un camino al término dudoso
Yá otro camino ante mis ojos veo.

Y sin hallar, en mi mortal quebranto,
Un puerto de quietud que el lábio nombra,
Miro, al pasar, entre la risa el llanto,
En espacios de luz, mundos de sombra.

Y siempre así, marchando arrebatada
Por este afan que causa mis enojos,
De mirar tanto espacio fatigada,
Cuando no quiero andar, cierro los ojos.

¡Madre! perdona si vibró en tu oido
Mi voz doliente, de pesares llena;
Ave que vuelve temerosa al nido
¿Cómo á su madre callará su pena?

Yo vuelvo á tí, cansada y sin aliento,
Á recobrar aliento y esperanza:
Pues tiene que seguir mi pensamiento
El camino sin fin porque se lanza.

Hoy, de tu amor entre los dulces lazos.
Ansiosos yá de respirar contigo,
Vienen á hallar en tus amantes brazos
Quietud mi corazon, mi pecho abrigo.

No te olvido jamás, aunque mi mente
Llene este afan que arrebató mi calma:
¡Aunque cruce una sombra por mi frente,
Tu amor inunda con su luz mi alma!

LOS DOS CREPÚSCULOS.

LA AURORA.

Disipando las sombras de la noche,
Baño al mundo en suavísimo fulgor:
Yo soy la mensajera deseada
Que anuncia el claro sol.

Yo soy la luz que aparta las tinieblas;
Soy quien llora el rocío matinal;
Y despertando á las dormidas áuras
Vida á las flores con su aliento dá.

Á mi presencia el cielo se sonrie,
Huye la niebla que cubrió su azul,
Y alza la tierra melodiosos himnos
De amor y gratitud.

Con sus galas me adorna la natura
Que en sus sombras la noche sumergió,
Y aumento su magnífica belleza
Envolviéndola en tintas de arrebol.

Yo vengo con mis mágicos acentos
El mundo á despertar;
Yo anuncio el resplandor de un nuevo dia
Que entre nuevos placeres correrá.

Soy hora de alhagüeñas esperanzas;
Yo las derramo, cándida al lucir;
Soy hora de ilusiones y armonías:
¿Qué no levanta un himno para mí?

En mi lecho de nácar y de rosas
El sol miro brillar,
Y me confundo en sus ardientes rayos
Que el crepúsculo triste apagará.

EL CREPÚSCULO.

Tú eres, aurora, la feliz sonrisa
Con que en su gloria resplandece Dios:
¡Yo soy, acaso, lágrima que vierte
Cuando contempla el mundo pecador!

¡Soy hora de tristezas y misterios,
De amor y languidez;
Hora bendita que recuerda al alma
Olvidados momentos de placer!

Hay séres en el yermo de la vida
Condenados al llanto y al pesar:
¡Yo vengo á derramar sobre sus frentes
Un bálsamo de paz!

Terribles horas de amargura impía
Tal vez anuncias tú;
Yo, nuevas horas de reposo y calma
Anuncio siempre con mi incierta luz.

Yo, mensajero de la noche oscura.
No envidio tu belleza y tu explendor,
Y al mundo envuelvo en mis dudosas tintas
Cuando en los mares se sepulta el sol.

¡Yo traigo entre mis alas silenciosas
La vaga imágen del ansiado bien.
Y tú apareces ahuyentando sueños
Que yo quise benéfico verter!

Sueños de amor, de gloria y de ventura,
En que sus penas olvidó el mortal...
¡Tú presentas crüel ante mis ojos
La amarga realidad!

Soy consuelo del alma dolorida
Que pudo aleve el desengaño herir,
Y aduermo el corazon, entre esperanzas
De venturas sin fin.

¡Yo recojo en mi aliento vagaroso
Los ardientes suspiros del amor,
Y derramo en la mente del poeta
Melancólica y dulce inspiracion!

AL AVARO.

SONETO.

En vano su gemir la desventura
Hace llegar á tu insensible oido;
Tu duro corazon nunca ha sentido
Generosos impulsos de ternura.

Para tí no hay dolor, no hay amargura
Á que no brinde tu riqueza olvido:
Ella siempre será, cual siempre ha sido,
Tu única gloria, tu mayor ventura.

¡Mezquino sér que entre el clamor sonoro
Que alza el hombre á la noble inteligencia
Tan sólo escuchas el rumor del oro!

¿De qué sirve su brillo á tu existencia.
Si no se compra con ningun tesoro
La paz del corazon y la conciencia?

EL NACIMIENTO DE JESUS.

La luna, desde su trono,
Sus blancos fulgores lanza.
Y en los mares y en los rios
Su disco hermoso retrata.
Noche apacible y serena,
Noche feliz, noche clara,
Es la que extiende su manto
Sobre la tierra callada.
Los ángeles en el cielo
Con voz dulcísima cantan,

Pulsando alegres las cuerdas
De sus celestiales arpas;
Que yá en un rústico albergue
Nació el Cordero sin mancha,
Que ha de redimir el mundo
En una Cruz sacrosanta.
Siendo Dios omnipotente,
Dios mismo, á cuya palabra
Brotó un mundo en el vacío;
Quien los espacios poblára;
Quien formó la mar inmensa
Y le dió coral y nácar;
Olas de rumor eterno
Que amantes besan la playa
Ó hasta el firmamento llegan
Alzando túrbias montañas;
Que, cuando aparece el dia,
Con mil rayos abrillanta
Ese sol radiante y puro
Que ilumina la mañana;
Que puso miles de estrellas

En la bóveda azulada
Que es de la tierra el dosel
Y es el suelo de su alcázar;
Que formó las altas rocas,
Gigantes que el cielo escalan;
Que águilas diera á los vientos
Y delfines á las aguas;
Que al ave vistió de plumas
Y al pez de luciente escama;
El que matiza los campos
Del color de la esperanza,
Y dió perfume á las flores,
Líquidas perlas al alba,
Dulces frutos al Estío
Y á la Primavera galas,
Ved cómo tranquilo duerme
En pobre cuna de pajas.
Duerme, y su Madre le mira,
Le mira, y su sueño guarda.
Contémplalo, Vírgen pura,
En tus amorosas ánsias;

Bríndele dulces cantares
Tu voz melodiosa y blanda,
Estréchalo con ternura,
Junta á tu rostro su cara,
Y ósculos mil de cariño
En sus megillas estampa.
Sí, que vá á llegar un dia
En que, triste y desolada,
En el Calvario contemples,
Vertiendo mares de lágrimas,
En una Cruz enclavado
Al Hijo de tus entrañas...
Despierta el Niño, y sonrie,
Contempla la humilde estancia,
Luégo en su Madre querida
Sus ojos divinos clava:
Despierta, y más dulcemente
La brisa en las enramadas
Murmura, más grato aroma
Al viento la flor exhala;
Más melodiosos las aves

Sus himnos de amores alzan
Y entonan dulces canciones
Desde sus nidos de ramas.
Y allá en la celeste altura,
En resplandores bañada,
Una Cruz y una corona
Los ángeles le mostraban,
En sus liras entonando
Mil cánticos de alabanza.

LA LIBERTAD.

ODA.

Ese grito sonoro
Qué en el espacio por do quier resuena,
¿Por qué conmueve y arrebata el álma
Y de entusiasmo férvido la llena?
Porque es el grito que lanzára un día
Una nacion valiente que gemía
Bajo el peso de bárbara cadena,
Y exhaló al verse esclava, en su quebranto,
De ¡Pátria y Libertad! el grito santo.

¡Oh santa Libertad! ¿Quién no te llama?

¿Quién en su pecho para tí no encierra
Un destello de amor? ¿Quién no te aclama
El más hermoso bien que hay en la tierra?
¡Divina Libertad! En tus altares
Por tí su vida el español ofrece,
Deja por tí la paz de sus hogares,
Por tí lidiando con valor perece.

En fuego y humo se condensa el viento,
Rápido el eco del cañon retumba,
Y con su rudo aliento
Abre á mil héroes envidiada tumba.
Aquí débil anciano
Que al suelo cayó herido
Del hijo estrecha la convulsa mano;
Allí jóven guerrero
Vacila al golpe de traidor acero,
Siente escaparse su postrer gemido,
Y unos ojos de cielo recordando,
«La Pátria me llamó, dice llorando,
Por siempre de vosotros me despido.
Adios, mi amor primero,

¡La Pátria me llamó, por ella muero!»

¡Cuánta desolacion! ¡cuánta amargura!
¡Cuánto dolor y luto
Por lograr de la Pátria la ventura!
¡Cuántas esposas rendirán tributo
Á la memoria de su amor perdido,
Con lágrimas ardientes de sus ojos
Y de su corazon con un gemido!
¡Con cuánta pena llorará una madre
Al hijo tierno que su dicha era,
Y cuántos hijos llorarán á un padre
Que murió defendiendo su bandera!
Mas la Pátria infeliz, esclavizada,
Llamó á sus hijos en su pena fuerte,
Y ellos supieron afrontar la muerte
Por salvar á una madre desdichada.

Por ellos, que valientes se mostraron,
No morirá la España envilecida,
Que el sol de libertad irradia ahora,
Y el sol de libertad dá luz y vida.

Ellos con gloria y con honor murieron:
No miran victoriosa la bandera
Que á costa de su vida defendieron:
¿Mas qué importa el destino que les hiere?
¡Vive en la eternidad, la gloria alcanza,
El que lidiando por su Pátria muere!

¡Oh santa Libertad! Sé protectora
De ésta nacion que con fervor te adora:
Mírala siempre con benignos ojos,
Y si llegára un día
De horrenda tiranía,
Que le arranque de nuevo triste llanto,
¡Vibra otra vez tu espada vengadora!
¡Vuelve á cubrirla con tu hermoso manto!

Á LA FÉ.

SONETO.

¡Fé, sacrosanta Fé! Tu luz divina
Mi alma contempla con amor ardiente,
Porque eres tú la estrella refulgente
Que le alumbra la senda en que camina.

Cual dulce resplandor que la ilumina
Tu llama celestial arde en mi mente,
Y mi pecho te nombra cuando siente
Del padecer la envenenada espina.

¡Fé, sacrosanta Fé! Tambien ahora
En pos de tí mi corazon se lanza;
Mas de mi muerte al escuchar la hora,

Faro de salvacion y de esperanza,
Señáleme tu luz consoladora
La eterna gloria que el creyente alcanza.

A ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Deja que en alas de entusiasmo ardiente
Á tí suba mi voz en este día;
Deja que en la corona de tu frente
Ponga una pobre flor el alma mía.

Sublime inspiracion falta á mi mente.
Y á mi triste laud falta armonía;
Mas para hacer que en tu alabanza cante,
La voz del corazon será bastante.

Es poderoso y mágico tu aliento;
Es grato el son de tu cantar divino;
Yo, conmovida, tu inspirado acento
Á escuchar me detuve en mi camino.

Mil láuros por tu grande pensamiento
Te ofrece á cada instante tu destino,
Y del estro inmortal llena tu alma,
Del génio ostentas la brillante palma.

Tierna avecilla que cantar no sabe,
Que áun no salió del nido en que naciera,
¿Qué decir puede con su voz suave
Si escucha al ruiseñor por vez primera?

¿Qué decir puedo yo, si soy el ave
Que áun no tendí mis alas á otra esfera?
¿Qué decir puedo, si, confusa al verte,
No tengo ningun canto que ofrecerte?

El mundo ensalza tu preclaro nombre
Y hasta la cumbre del saber te eleva.
Y la fama, admirando tu renombre,
Hasta su templo con placer lo lleva.

Inútil es, aunque de tí me asombre,
Que estéril pluma en tu homenaje mueva....
¡Tu génio, inspiracion y noble fuego
Cante una vez, aunque enmudezca luego!

Mi ardiente corazon entusiasmado,
Mudo te admira ¡oh vate esclarecido!
Y hoy que por tí mi voz he levantado,
Su rudo son lastimará tu oido.

Mi oscuro nombre quedará ignorado,
Envuelto en las tinieblas del olvido,
Mas no ambiciono conseguir más gloria
Que tener un recuerdo en tu memoria.

LA ROSA MARCHITA.

¡Cándida flor que en el vergel florido
Te abriste ayer al soplo de la brisa,
Y placentera sobre el tallo erguido
Contemplaste del alba la sonrisa!

Su rico manto al desplegar la aurora
En tí vertió sus cristalinas perlas,
Y sonreiste alegre y seductora,
Y fuiste más hermosa al recogerlas.

En torno tuyo, murmurando amores,
Mil suspiros las áuras te enviaron,
Y te vieron cual reina de las flores,
Y tu cáliz purísimo besaron.

Hoy mústia, sin color y sin aliento,
Ni alzas tu frente ni perfume exhalas,
Y cuando pasa por tu lado el viento
Lánguido mece tus marchitas galas.

¡Ayes lanza mi pecho al contemplarte!
¿Cómo se marchitó tanta belleza?
¿El huracan furioso, al deshojarte,
No miró tu hermosura y tu pureza?

Mas ¡ay! ¿qué mucho que en gemido leve
Vaya acabando tu risueña vida,
Si mi vida tambien pasará breve
Cual nube por el sol desvanecida?

¿Si de mi nombre, que ignorado vive,
Ningun recuerdo quedará en el mundo,
Y ni un consuelo el corazon recibe
Que preste alivio á su dolor profundo?

Yo mi acento á los aires he lanzado,
Y el eco solamente me responde;
¡Violeta soy que en el extenso prado
Entre otras flores con rubor se esconde!

Que audaz yo quise remontar mi vuelo,
Quise llegar hasta la blanca luna,
Y ví soñando que tocaba el cielo,
Mas huyó con el sueño mi fortuna.

Mi pobre corazon dicha no alcanza,
Y en honda soledad gime y suspira;
¡Suspira por la luz de una esperanza
Que envuelta en sombras desolado mira!

¡Flores de la ilusion á que me entrego,
Vivid lozanas en el pecho mío!
¡De sol os sirva su constante fuego!
¡Mis lágrimas os sirvan de rocío!

Á FRAY LUIS DE LEON,

EN SU CORONA POÉTICA (*).

¡Sol eres tú que su fulgor derrama
Al mundo dando inspiracion y vida:
No te debe cantar ave atrevida
Que el nido tiene en temblorosa rama!
Cante la voz de la sonora fama,
Y lleve á la region más escondida
La gloria de tu génio exclarecida,
De tu virtud la inextinguible llama.
No puede el tiempo en su veloz carrera
Deshojar el laurel que orna tu frente,
Ni tu nombre borrar con mano fiera.
¡Que brilla el astro de tu génio ardiente,
Á quien rinde tributo España entera,
Y brillará miéntras el mundo aliente!

(*) Con motivo de la estátua que se le erigió en Salamanca.

EL POETA.

I.

Mi mente alhagan ilusiones bellas,
Mi pecho anima juvenil ardor,
Y voy siguiendo las lucientes huellas
De la gloria al fantasma seductor.

Yo pulsaré las cuerdas de mi lira,
Mis canciones el mundo escuchará,
Y al ver el estro que feliz me inspira
Mil láuros á mi frente ceñirá.

Y luégo en alas de mi amor ardiente
De la que adoro al lado volaré,
Y las coronas que ceñí á mi frente
Á sus plantas gozoso arrojaré.

Y cantaré su cándida hermosura
Que es de mis sueños mágico ideal,
Y escucharé palabras de ternura
De sus divinos lábios de coral.

Yo cantaré á la noche, y al suspiro
De las áuras que besan á la flor,
Y esas estrellas que en el cielo miro
Lanzando melancólico fulgor.

Á esa pálida reina misteriosa
Que ya se muestra en el espacio azul,
Ó se oculta, cual vírgen ruborosa,
De blanca nube en el flotante tul.

Á la rama de un árbol que se mece
Al compás de dulcísima cancion
Que el ave amante á quien asilo ofrece
Exhala al viento con doliente son.

Al purísimo rayo de la aurora
Cuando llega en su carro de marfil,
Derramando las lágrimas que llora
Sobre las flores del risueño Abril.

Cantaré de los mares la grandeza,
De los valles la plácida quietud,
Del cielo la magnífica belleza,
Y la dicha que ofrece la virtud.

Cantaré de los héroes la memoria;
De aquellos héroes que con noble afan
Escribieron mil páginas de gloria
Con letras que jamás se borrarán.

¡Oh, vén, inspiracion! que aquí en mi mente
Tu fuego sienta, sin cesar, arder!
¡Llévame en alas de ilusion ardiente
Á un mundo de ventura y de placer!

II.

¡Nublada el alma para siempre mira
La luz de su esperanza y de su amor!
Yá sólo puede la vibrante lira
Al eco responder de mi dolor!

Ni canta amores, ni victorias canta,
Y rota y muda por mi mal se vé....
¡En donde quiera que fijé mi planta
Por mil espinas desgarrada fué!

Aquel fantasma seductor y bello,
Aquella gloria de que en pos corrí,
Oscureció su mágico destello
Y envuelto en sombras por do quier me ví.

Sol, que alumbraste las venturas mias,
Que tan hermoso apareciste ayer,
¿En dónde están mis dulces alegrias?
¡Huyeron ¡ay! para jamás volver!

¡Ayer, la tierra en que gozar me viste
Inundabas de ardiente resplandor,
Y hoy, de tu rayo, que se nubla triste,
Baña mi frente el pálido fulgor!

Viene la imágen del placer perdido
Á aumentar de mi pecho la inquietud,
Y es de mi corazon hondo gemido
Cada nota que arranco á mi laud.

Mi mente á sus delirios se abandona,
Y el bien recuerda que fugaz huyó:
Ambicioné ceñirme una corona....
¡La del martirio el mundo me ofreció!

No vivo venturoso contemplando
Palma brillante y mágico laurel;
¡Vivo infeliz, el alma envenenando
De mis pesares con la amarga hiel!

¡Ay! el mar borrascoso de la vida,
Que los vientos azotan con furor,
Arrastra en su corriente embravecida
Olas de llanto que arrancó el dolor.

¡Mis lágrimas en él tambien cayeron
En tristes horas de doliente afan!
¡Confundidas con otras se perdieron!
¡Confundidas con otras correrán!

Á LA ESPERANZA.

ODA.

Eres mágica estrella
Que dás consuelo con tu rayo al alma.
Y si escuchas del triste la querella
Dás á su pecho la perdida calma;
Flor virginal y pura
Que despides dulcísimos aromas,
Bello sol de ventura
Que en la noche infeliz de la amargura
Para aliviar nuestro infortunio asomas.
Si alguna vez tu frente
El dolor nubla con tiniebla vaga,

Lanzas después tu fuego más ardiente,
Y aunque oscile tu luz nunca se apaga.

¿Qué fuera del mortal, si tú piadosa
No aparecieras á enjugar su llanto?
¿Si no alumbráras con tu luz hermosa
Este valle de penas y quebranto?
¡Esperanza feliz, tú eres la vida,
Y el que vive sin tí, vida no tiene!
¡Esperanza querida,
El calor de tu aliento nos sostiene!
Es la vida sin tí prado sin flores,
Mañana sin aurora,
Árbol sin hojas, sol sin resplandores:
Fuente que un tiempo murmuró sonora,
Y hoy agotada, su infortunio llora.

¿Y quién no te amará? Sólo esperando
Vá nuestra vida mísera pasando.
El que en prisiones gime,
Romper espera el hierro que le oprime.
El que vió sin sosiego

De unos serenos ojos la mirada.
Que en él vertió desconocido fuego,
Espera que su amada
Blanda se muestre á su amoroso ruego.
El que en la guerra impía
Lucha con fuerte brazo decidido,
Espera oir el grito de victoria
Ó sucumbir con gloria
Si en la sangrienta lid queda vencido.
El triste marinero
Que en tenebrosa noche
En que no lanza su fulgor la luna
Revuelve entre las aguas su barquilla,
Que brille espera fúlgido lucero
Y le haga ver la suspirada orilla.

Todos esperan, sí: todos te llaman
Si ven su dicha convertida en luto,
Y en cada corazon tienes un templo
En que te rinde, sin cesar, tributo.
Tú siempre al que te nombra
Bálsamo dás para cerrar su herida.

Y de tu manto á la anhelada sombra
Halla su paz quien la juzgó perdida.

Guárdame tú, con maternal desvelo,
La que el alma acaricia, ilusion bella,
Y tú serás el transparente cielo
En donde asome mi escondida estrella.
No dudo, nó, que escucharás clemente
La voz con que te llamo;
Humilde bajo á tu poder la frente.
¡Yo de mi corazon reina te aclamo!
Si alguna vez envuelto
En cruda guerra de dolor se halla,
Tu cetro empuña, tu corona ciñe,
Y vuela á defenderlo en la batalla.

A JESUS RODRIGUEZ CAO. (*)

Vate, si en aciaga hora
Cortó la muerte tu aliento:
Si tu alma dejó este mundo
Por otro mundo más bello.
Nunca de la mente mía
Se ha de borrar tu recuerdo,
Y aquí vivirá tu nombre,
Tu nombre, que será eterno.
Ardió en tu frente la llama
De la inspiracion del cielo,
Y hoy láuro inmortal la ciñe,
Láuro que conquista el génio.

(*) En su *Corona poética.*

Para cantarte, poeta,
No tendré sentido acento,
Ni arrancaré de mi lira
Dulces y sonoros ecos.
Á tu memoria un tributo
En pobre cantar ofrezco;
Mas ¿cómo dignos cantares
Tampoco ofrecerte quiero.
Si arpa que vibre armonías
Entre mis manos no tengo,
Si no me abrasa la mente
De la inspiracion el fuego?

Á mí tu claro renombre
Trajo la fama en su vuelo,
Y de tu mágica lira
Triste suspirando el viento
Á mí en sus ligeras alas
Trajo los sones postreros.
¡Ave que el nido perdiste
Formado en valle risueño!
¡Flor que el aromado cáliz

Aún no mostrastes abierto,
Y en tu primera mañana
Yá deshojada te vieron!

¿Qué importa que de la muerte
Duermas en la tumba el sueño?
Dejó anhelante tu alma,
Yá sus cadenas rompiendo,
Este valle de amarguras
Donde lloró su destierro,
Y á habitar fuiste dichoso
De la gloria el sacro templo.
De la muerte entre las sombras
Radiante de luz te veo,
Cual sol que rasga las nubes
Lanzando vivos reflejos.

UNA MADRE.

Es una madre la luciente estrella
Que al hijo alumbra por do quier que vá;
Es la esperanza que aparece hermosa
Los pesares del alma á consolar.

Ella nos duerme en sus amantes brazos,
Ella la vida con placer nos dá,
Ella padece si sufrir nos mira.
Y ella sonríe si nos vé gozar.

Cuando dormimos en la blanda cuna,
De la inocencia en la feliz edad,
Ella viene anhelante y silenciosa,
Nuestra megilla cándida á besar.

Pronuncia nuestro nombre idolatrado,
Y nos contempla con risueña faz,
Y alguna vez en el tranquilo sueño
Sentimos nuestra frente acariciar.

Ella es el ángel que el dolor alivia
Cuando sufriendo el corazon está:
Ella es el faro que señala el puerto
De la existencia en el airado mar.

Ella es el árbol que nos brinda sombra,
Y con ardiente y amoroso afan
Cubre de flores la espinosa senda
Que el mundo ofrece al infeliz mortal.

La muerte fiera, de sus negras alas
Detiene el vuelo, con dolor quizás,
Si vé á una madre que contempla al hijo
Al pié del lecho dónde vá á espirar.

Y si otro amor el corazon ansía
Tal vez luégo á olvidarlo llegará:
Mas el cariño santo de una madre
¡Ay! no lo olvida el corazon jamás.

Cuando el recuerdo de la dulce infancia
Viene la mente triste á recrear,
Vemos su imágen cariñosa y bella
Como vision fantástica, ideal.

Y un acento que vaga en el espacio
Repite nuestro nombre, sin cesar,
Así como una madre nos llamaba
En esos dias que pasaron yá.

Nadie es feliz: del mundo en el desierto
Sólo se encuentra el llanto y el pesar,
Mas de una madre la amorosa mano
Las lágrimas del hijo enjugará.

Yo soy feliz; pesares y amarguras
Á herir mi pecho nunca llegarán...
Si yo una madre conocí en la tierra
¿Qué más ventura puedo ambicionar?

Á CERVANTES.

Sigue la nube al sol, queriendo impía
Oscurecer su luz que el mundo adora;
Fué sol tu inteligencia, y vil, traidora,
La nube de la envidia te seguía.

¡Ah! Tú venciste, y si á la mente mía
Pudiera dar su inspiracion creadora
Tu espíritu feliz, tambien ahora
Tu exclarecido nombre cantaría.

Al homenaje unánime, ferviente,
Que hoy ofrecer á tu memoria miro,
Sólo unir puedo mi entusiasmo ardiente.

¡Los vates, que el laurel porque suspiro
Lograron alcanzar para su frente,
Canten tu gloria, miéntras yo te admiro!

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

Á UNA AMIGA.

Si un ¡ay! escuchas que durmiendo exhalo.
No dejes, nó, que suspirando duerma;
¿Á qué soñar cuanto á la luz del día
Siempre ante mí la realidad presenta?

Mas déjame dormir cuando en mi frente
Luz misteriosa reflejarse veas.
Que sueño con imágenes de gloria
Que nunca espero contemplar despierta.

LUZ Y SOMBRA.

I.

Adios, le dije con doliente acento:
Adios, me dijo con doliente voz:
Á mis ojos el llanto se agolpaba,
Ella un raudal de lágrimas vertió.

El alma entónces exhaló en mis lábios
Suspiro ardiente de infinito amor...
En los cielos el alba sonreia,
Y ¡adios, le dije, hasta mi vuelta, adios!

II.

Volví: volví, mas á mi alegre acento
No pudo alegre responder su voz:
Muerta la ví, de rosas coronada,
¡Ángel hermoso que á su eden tornó!

En su tez de azucenas, dejé entónces
Un beso helado con mortal dolor...
Yá la noche los cielos enlutaba,
Y ¡adios, le dije, para siempre adios!

Á MI PADRE.

¡Padre! Tu amor, que es mi aliento.
Bien el alma ha comprendido,
Pero mal podrá mi acento
Llenar con nuevo sonido
La vaga region del viento.

Quisiera que el arpa mía,
Al cantar mi amor profundo,
Hoy brotase una armonía
No escuchada todavía
En los ámbitos del mundo.

Quisiera.... Mas vanos son
Locos afanes de un niño;
Que es siempre igual mi cancion,
Por ser igual mi cariño
Y el mismo mi corazon.

No temas, cuando mi frente
Cubra una sombra atrevida,
Que olvide tu amor mi mente:
Amor tan grande y ardiente
Ni se extingue ni se olvida.

Mil veces el ronco trueno
Hace rugir con fiereza
El mar, á la calma ageno,
Sin tocar á la riqueza
Que esconde el mar en su seno.

Mil veces nube importuna
Turba la dichosa calma
De mis sueños de fortuna,
Sin que arrebate ninguna
Tu recuerdo de mi alma.

Tú sabrás que hay en la vida
Horas de amargura y duelo,
Cuando del alma afligida
Huye la imágen de un cielo
Con una gloria querida.

Que si un recuerdo sombrío
Que dicha pasada encierra
La mente atormenta impío,
¡Se encuentra el mundo vacío!
¡Se mira sin luz la tierra!

¡Tú sabrás que cuando airado
Ruge el destino inclemente,
El corazon desgarrado
Es un cadáver que siente
En un sepulcro animado!

Mas nunca, nunca el rigor
De fiera suerte me asombra,
Que es tu imágen resplandor
Que viene á ahuyentar la sombra,
En que se envuelve el dolor.

Hijas de terrible afan,
Tal vez lágrimas, que abrasan,
Mi semblante bañarán;
Pero son nubes que pasan
Y tormentas que se ván.

No importa, nó, que me hiera
El pesar con mano ruda,
Que en tí consuelo tuviera
Quien tu recuerdo venera
Cual talisman qué le escuda.

No importa, que siempre en tí
Vá mi pensamiento fijo,
Y un nombre resuena en mí,
Nombre santo para el hijo,
Y el primero que aprendí.

Sólo ambiciono una palma,
De mi dolor en la sombra;
La de tu amor, que es mi calma,
Que nó mi voz, sino el alma,
Siempre en mis lábios te nombra.

Sé que hoy falta á tu ventura
El hijo que vive ahora
Ausente de tu ternura:
¡Hoy parece que le llora
Hasta el viento que murmura!

Aquí á su olvidada lira
Hoy arrebata ecos vanos
El aire que en torno gira,
Y parece que suspira
Por hallarse entre sus manos.

Que aunque hoy por nueva victoria
Los génios su génio aclaman,
Si allí le llama la gloria,
Le llama aquí la memoria
De los séres que le aman.

¡Hermano! aquí en tu mansion
Hoy te saluda mi acento;
No extrañes su débil son,
Porque es mudo el sentimiento
Que agita mi corazon.

Si hoy de tu lira un sonido
Tierno y amante vibrára,
En tu canto confundido
Por dicha no se escuchára
Mi solitario gemido.

¡Padre! miéntras viva aquí,
Yo iré de tu huella en pos,
Siempre vivirás en mí;
¡Porque olvidarme de tí
Fuera olvidarme de Dios!

Á EMMA.

(TRADUCCION DE SCHILLER.)

Envuelta en densa nube, mi ventura
Desapareció fugaz cual humo vano:
La envolvió para siempre nube oscura
De un horizonte lóbrego y lejano.

Sólo al rasgar su sombra en mi deseo,
Con ternura y amor miro una estrella.
Mas es, cual todas, la que ansioso veo,
Luz que en la noche su fulgor destella.

Si reposáran yertos tus despojos
En honda tumba, si la muerte al mundo
Cerrado hubiera sin piedad tus ojos,
Te poseyera mi dolor profundo.

Mi corazon, viviendo, te vería
Áun por el mármol funeral cubierta:
Mas ¡ay! ¡tú ves el resplandor del día
Yá para el sol de mis amores muerta!

¿El dulce fuego que el amor inflama
Muere tambien? ¿se extingue y desvanece?
¿Tambien la luz de su divina llama
Como un bien terrenal desaparece?

AL EMINENTE ACTOR

DON PEDRO DELGADO

EN LA REPRESENTACION DE OTELO.

¡Otelo! ¿Yo no soñaba?
¿Y eras tú quien lo fingia?
¿Tuya la voz que escuchaba?
¿Y eras tú...? No lo creia,
Mirándote, lo dudaba.

Que aún él mismo si volviera
Al mundo que abandonó.
Si de su tumba saliera,
Tambien dudando dijera
¿Otelo es él, ó soy yo?

¡Cómo felices memorias
Aumentan ¡ay! tus dolores!
¡Timbres, hazañas, victorias,
Placeres, dichas, amores,
Combates, triunfos y glorias!

¿Qué importa que de pavor
Llene al mundo la tormenta,
Si oyes rugir con horror
En tu pecho, más violenta,
La tempestad del dolor?

¿Qué, qué importa á tus desvelos
Que alumbre el rayo temido
La oscuridad de los cielos,
Si hay en tu pecho encendido
Ardiente volcan de celos?

Yo, tu acento al escuchar,
Al ver tus rudos enojos,
Al contemplarte llorar,
Tambien sentí de mis ojos
Lágrimas tristes brotar.

Yo, que cantarte he querido,
Yo, pobre y triste avecilla,
Tengo mi adorado nidó
En este jardin florido
Á que han llamado Sevilla.

Huellas su encantado suelo,
Y al verte y al escucharte,
Con vivo y ardiente anhelo,
Alzo mi atrevido vuelo
Y á tí llego á saludarte.

Que aunque otra vez te canté
Cuando por la vez primera
Gozosa te contemplé,
¿Cómo no cantar pudiera
Cuando otra vez te escuché?

La inspiracion que te inflama
Tu nombre escribe en la historia,
Y ante la luz que derrama
El limpio sol de tu gloria
Vá caminando tu fama.

Acaso mi voz doliente
Vagando el viento recoja,
Y al pasar indiferente
Lleve esta marchita hoja
Al laurel que orna tu frente.

Mas si en dulcísimo son
Hoy, por mi mal, no se inspiran
Las notas de mi cancion,
¡Absorta y mudo te admiran
El alma y el corazon!

LA CARIDAD.

¡Oh santa caridad! Si he de cantarte.
Sagrada inspiracion de tí reciba:
Presta á mi mente de tu luz un rayo,
Y dulce son á mi cansada lira.
Sí, que quiero cantar en tu alabanza:
No brota de sus cuerdas la armonía,
Y entre mis manos silenciosa queda,
Y ante tu nombre lánguida se inclina.
Mas yo la pulsaré, que puede ahora
Lanzar al viento vibracion sentida.
Que cuando ofrece á la virtud su canto,
El canto más sublime en ella vibra.

¡Oh santa caridad! Tú eres estrella
Qué amoroso fulgor al mundo envia:
Aurora de esperanza y de ventura.
Y flor que aroma de consuelo brinda.
Puro raudal en donde bebe el alma.
Y halla la paz que imaginó perdida:
Astro de amor que con su luz radiante
Las negras nubes del dolor disipa.
Enjugas siempre amante y cariñosa
Las lágrimas que vierte la desdicha,
Y vagas invisible en el espacio,
Y flotas en las alas de la brisa.

¡Ah! felices vosotros, que en el mundo
La hermosa caridad teneis por guía,
Y le rendís en generosos hechos;
Hechos que el alma con placer admira,
Culto y adoracion, que ella os bendice,
Y de celeste resplandor ceñida
La frente virginal recorre el cielo
Dejando en él vuestra virtud escrita.
Que nunca, nunca, su fulgor apague,
Y siempre, siempre, entre vosotros viva.

Que ella convierte en venturosa senda
El árido desierto de la vida.
Herido el corazon, triste y sin calma,
Busca en su anhelo góces y alegrías,
Mas no hallará, si la virtud no adora,
El bien que sólo en la virtud se cifra.
Sólo la caridad la paz ofrece
Porque anhelante el corazon suspira,
Y tan sólo á la sombra de su manto
Puede encontrar la verdadera dicha.

EL SUEÑO DE UN AMANTE.

SONETO.

Ayer soñé que alegre recorriendo
Bello jardin de rosas esmaltado,
Sobre la verde alfombra reclinado
Tranquilo al niño amor miré durmiendo.

Veloz del sitio me alejé, temiendo
Que mi pisar le hubiese despertado,
Mas en vano fué yá; le ví á mi lado
Y preparaba el arco sonriendo.

Y por cumplir sus pérfidos antojos
Miróme luégo en cólera encendido,
Y el tiro me asestó lleno de enojos.

Y ví mi sueño al despertar cumplido,
Porque al mirarme tus hermosos ojos
Del dardo del amor me sentí herido.

DIA DE DIFUNTOS.

Es del mortal la mísera existencia
Sueño que ahuyenta el resplandor del día;
Globo de espuma que deshace el viento.
Relámpago fugaz que un punto brilla.
Desde que abrimos á la luz los ojos.
En derredor de nuestra cuna, impía
Bate la muerte sus medrosas alas:
No importa que una madre dolorida
Bañada en llanto con afan implore
Que no nos arrebate á sus caricias,
Que ella prosigue inexorable y fiera
Sin escuchar la voz que le suplica.

Vosotros, los que el mundo abandonásteis
Y de la tumba en la mansion tranquila
Para siempre dormís, dejad que ahora
Un recuerdo os consagre el alma mía.
No temais, nó, que mi inseguro acento
Llegue á turbar vuestra quietud bendita;
¡Donde reina el silencio de la muerte
No se escuchan las voces de la vida!

¡Mansion de soledad! ¡Recinto triste
Donde medroso el corazon palpita,
Donde á través de las calladas tumbas
Se abre la eternidad á nuestra vista!
Mas.... ¿por qué ese temor? La muerte sólo,
Si hondos pesares nuestro pecho abriga,
Si pena oculta nos desgarra el alma,
Descanso eterno á nuestros males brinda.
¡Tal vez, tal vez algunos que murieron
Y en esas tumbas para siempre habitan,
Al exhalar del pecho fatigado
El último suspiro de agonía,
Yá sin color, sus lábios entreabieron

Del que es feliz con la primer sonrisa!
Quien vió ocultarse el sol de su esperanza.
El que corrió tras de soñada dicha.
Al mundo, tan amargo y engañoso,
Dán alegres su eterna despedida.

Acaso en esa tumba solitaria
En la que un sauce lánguido se inclina.
En cuyas ramas amoroso el viento
Murmura misteriosas armonías.
En el sueño eternal duerme un poeta
Que dulces notas arrancó á su lira:
Él cantó la virtud, y amor cantára.
Y en alas de su ardiente fantasía
Voló á otro mundo de ventura lleno
En el que viera imágenes divinas:
Ese tal vez ambicionó la gloria.
Mirar su frente de laurel ceñida.
Mas el poeta de ilusiones vive.
Y cuando ve que tristes se disipan:
Muere, arrancando la postrera nota
Al arpa suya que doliente vibra.

Y «adios, valle de lágrimas, murmura;
¡Dichosa el alma que por fin camina
Á un mundo de verdad, que en este suelo
Es la felicidad una mentira!»
La belleza, el saber, todo se acaba;
Del furor de la muerte no se libran
El tierno niño, el jóven que sonríe,
El dulce vate, el inspirado artista.
¡Ay! estos mueren, sin que el mundo acaso
Ningun tributo á su memoria rinda,
Porque áun de aquellos que le dieron honra
Ingrato el mundo la memoria olvida.

De mí, ninguno guardará un recuerdo
Cuando descienda á haceros compañía;
Que solamente en las flexibles ramas
Del fúnebre ciprés, que sombra amiga
Preste algun dia á mi olvidada tumba,
Murmurarán las amorosas brisas
Que al pasar por mi lado recogieran
El postrer eco de mi pobre lira.

CIELO Y TIERRA.

El Niño.

Díme, ¿quién eres tú? La gasa leve
Con que mi madre me cubrió la cuna,
El dulce soplo de tu aliento mueve....
Tu mirada es un rayo de la luna.
Que eres mi madre, despertando, creo:
Intento acariciarte, y es en vano,
Que te alejas burlando mi deseo:
Díme, ¿quien eres tú?

El Ángel.

¡Yo soy tu hermano!

El Niño.

¿Que eres mi hermano tú?... Nunca te viera
En el regazo de mi madre amada....
No eres igual á mí; tu cabellera
Flota en dorados rizos destrenzada.

Yo no tengo esas alas de colores
Con que formas dosel á mi cabeza,
Ni tengo yo tus ojos brilladores
Ni tu rostro de expléndida belleza.

El Ángel.

Tu hermano soy, mas vengo de otro mundo
Á este suelo del llanto y del delito;
De este desierto estéril é infecundo
Está muy léjos el eden que habito.

Lo abandono por tí; vengo enviado
Por un Sér invisible y poderoso,
Á acompañar al ángel desterrado
Que vive en este abismo tenebroso.

¡Ángel serás mientras te cubra en calma
El velo virginal de la inocencia;
Mientras no lleguen á agitar tu alma
Las borrascas del mar de la existencia!

Mientras la dulce voz de tu cariño
Murmure sólo de tu madre el nombre...
¡No serás ángel cuando en vez del niño
Al llegar á tu lado encuentre al hombre!

No me verás entónces como ahora
Derramando esta luz sobre tu frente;
¡De profundo pesar nube traidora
Tal vez muy pronto oscurecerla intente!

El Niño.

¿Nunca más te veré?

El Ángel.

Con él en guerra
Cumplirás en el mundo tu destino,
Y en vano lucharás... Nunca en la tierra
Volverás á encontrarme en tu camino.

Que cuando llegue el desdichado instante
Que ha de rasgar de tu inocencia el velo,
De tí llorando apartaré el semblante,
Y á mi mansion feliz tenderé el vuelo.

El Niño.

¿Y cuál es el destino que me espera?

El Ángel.

El de todo mortal, vivir luchando.
Mirar perdida la ilusion primera
De tus sueños de gloria despertando.

Contar inquieto interminables horas
Si yá tu vida la ilusion no encanta;
Un camino de espinas punzadoras
Cruzar cansado con herida planta.

Apurar en la sed de tu amargura
Hondo martirio, sin cesar sufriendo:
Al fantasma seguir de la ventura
Tú siempre de él en pos, él siempre huyendo...

Aquí, cual nave mísera, perdida
Entre las olas de irritados mares,
Vá navegando el alma combatida
En un piélago inmenso de pesares.

Si la mentida luz de una esperanza
No te alumbra jamás, no anheles verla...
¡Para perder la dicha, si se alcanza,
Acaso vale más no conocerla!

¡El hombre aquí del alma los enojos
Cubre infeliz con engañoso manto,
Y hasta niega una lágrima á sus ojos
Aunque en su corazon rebose el llanto!

Mas... duerme yá: la voz de tu cariño
Murmure en sueños de tu madre el nombre...
¡Ay! ¡lo que ignoras al dormirte niño,
Yá lo sabrás cuando despiertes hombre!

LA REDENCION.

ODA.

I.

Ved á Jesús sangriento y espirante
En la elevada cumbre del Calvario;
¡Yá vá á cubrir su pálido semblante
El velo de la muerte funerario!
Pende en la cruz, y en su postrer momento
Por sus verdugos al Eterno implora:
Ni una queja le arranca el sufrimiento:
¡Abrazada á la cruz, su Madre llora
Viendo del Hijo el sin igual tormento!

¡Vás á morir! Con tenebrosas galas
El ángel de la muerte

En derredor de tí bate sus alas.
Con tu espíritu fuerte
Huye la luz de tus cerrados ojos,
Y de tu pecho exhalas
El último gemido
Que el viento con dolor ha repetido.

El sol, de verte lastimado y triste,
Ocultó de su frente los fulgores
Entre apiñadas nubes,
Y en el cielo del arpa la armonía
Suspendieron llorando los querubes.
No entonó el ave en la enramada umbría
Sus cantos seductores,
Ni á los besos de amor del áura fria
Entreabrieron sus cálices las flores.
El mar rujió, y enfurecióse el viento:
Osciló temeroso el firmamento,
Y de pavor se estremeció la tierra:
Los muertos de su sueño despertaron,
Y de terror transidos
La losa de sus tumbas levantaron.

Con estruendo terrible y pavoroso
Del templo de Salen rasgóse el velo,
Y aterrado, medroso,
Lloró por tí cuanto existió en el suelo.

Y Tú, que tienes matizada alfombra
De estrellas mil, bajo tu régia planta;
Tú, á quien rendido el Universo nombra
Y el ángel mismo prosternado canta,
Para salvar al hombre
Mártir divino fuiste,
Que enclavado en la cruz morir quisiste.

II.

Llora, Jerusalem; baja la frente,
Que se ván á cumplir las profecías;
¡Señala yá tu nebuloso oriente
Las últimas auroras de tus dias!
Llora, que un soplo del divino aliento

Vá á aniquilar tu pompa y tu grandeza:
Llora, que en un momento
Tu gloria acaba y tu castigo empieza.
No hay perdon para tí, que escrito estaba
Y tuvo que cumplirse, tu destino.
Siempre tus hijos vagarán errantes
Sin pátria, sin hogar, sin luz, sin guía,
Cansados y abatidos;
Y en tus soberbios muros derruidos,
Tambien, tambien un día
Fabricarán los pájaros sus nidos.
Que tú diste una cruz, y en ella muerte,
Á un Dios piadoso, justiciero y fuerte
Que por salvarte abandonó su gloria:
Grande fué tu delito,
Mas ¡ay! Jerusalem ¡estaba escrito!

III.

Sola estás en tu hogar, Vírgen María:

Sola, y bañando con tu llanto ardiente
La punzante corona
Que de Jesús, tu encanto y tu alegría,
Ciñó inhumana la divina frente.
¡Oh triste Madre! en tu dolor intenso,
Llamas al hijo que tu dicha fuera:
¿Y Él, dónde está, que á consolar no viene
Ni tu pesar inmenso
Ni tu congoja fiera?
¿En dónde está, que aunque por Él suspiras
Á tu doliente voz yá no responde?
Tu hogar desierto miras,
En él no está Jesús, mas ¡ay! ¿en dónde?

¡Ah! no lo llames, porque duerme ahora
En brazos de la muerte;
Su espíritu inmortal dejó la tierra,
Y en vano pides bienhechor consuelo
Al sufrimiento que tu sér devora
Y á la amargura que tu pecho encierra.
¡Oh Madre dolorida,
Parécesme llorando

Mústia flor virginal, paloma herida!
¡Tórtola que arrullando
Llama á la prenda de su amor querida,
Si con acento blando
Llamas tambien al hijo de tu vida!

¡Ay! en aquellos tiempos de ventura
En que al dulce rumor de tus cantares
En tus amantes brazos lo dormias,
Brindándole el raudal de tu ternura,
De gozo al contemplarlo sonreias;
Y hoy triste, desolada,
Por Él gimiendo delirante y loca,
¡Ni oyes el eco de su voz amada,
Ni bebes el aliento de su boca,
Ni te alumbra la luz de su mirada!

Y tú lo viste, sí, cuando cansado
Al peso de la cruz cayera al suelo:
Tú lo viste del Gólgota en la cumbre
En la cruz enclavado,
¡Cuando hasta el sol de verlo lastimado

Huyó á ocultar los rayos de su lumbre!
Dulce Madre afligida,
¡Cuánto sufrir debiste
Cuando en la cruz pendiente, dolorida.
Al Hijo tuyo moribundo viste!
¡Ah! sí; la luz te abandonó un instante,
Aguda espada traspasó tu pecho.
Y el triste corazon salió á tus ojos
En raudales de lágrimas deshecho.
De quebranto y dolor partida el alma
Al Hijo de tu amor muerto miraste,
Y llorando sin calma
Al firmamento la mirada alzaste.

¡Madre del Redentor! ¡Madre del hombre!
¡Seguro puerto adonde siempre llega
El que al amparo de tu dulce nombre
De la vida en el mar con fé navega!
¡Luz del mísero, errante peregrino
Que camina del mundo en el desierto!
¡Blanca azucena del vergel divino
Que sólo brindas encantado aroma!

¡Del celestial eden casta paloma!
No habrá dolor que á tu dolor iguale,
Pero consuelo á tu dolor existe:
No más el llanto triste
Por tus megillas pálidas resbale,
No llores por Jesús ¡oh Vírgen pura!
Él de la muerte romperá los lazos,
Y á consolar tu pena y tu amargura
Cual siempre amante volverá á tus brazos.
Dá fin á tu querella;
No llores más, Señora,
¡Que no es digna la tierra pecadora
De que cáigan tus lágrimas en ella!

Á UNA NIÑA.

¡Ángel que huellas el impuro suelo,
Purísima azucena virginal!
¡Cándida niña que infeliz naciste
Un valle de amarguras á cruzar!

Hoy para tí de mi olvidada lira
Triste y doliente un eco brotará...
¡Es el suspiro que del pecho arranca
El recuerdo de un bien que huyó fugaz.

¡Ay! venturosa tú, si como ahora
No me pudieras comprender jamás;
Si nunca el tiempo se acercára impío
De tu inocencia el manto á desgarrar.

Vendrá la juventud, y ante tus ojos
Como bello fantasma se alzará,
Con mágicos ensueños de ventura
Halagando tu mente sin cesar.

Vendrá la juventud ¡ay! aparece
Adornada de encanto sin igual,
Y el corazon rendido á sus halagos
Hás de sentir gozoso palpitar.

En horizonte límpido y sereno
De la esperanza el sol te alumbrará;
De la ilusion las encendidas flores
Su aroma embriagador te ofrecerán.

Mas ¡ay de tí! cuando abatida y triste
Perdiendo el alma su adorada paz,
De tu existencia el lago transparente
Mires trocarse en irritado mar.

¡Ay de tí cuando ruja embravecido
Del dolor el furioso vendaval,
Y el desengaño con su negra sombra
De tu esperanza el sol venga á nublar!

Entónces ¡ay! suspiros de agonía
De tu afligido pecho lanzarás;
Ligeras horas que veloces huyen
Pesadas horas para tí serán.

Pero oculta del mundo tu quebranto,
Que no te mire, en tu afliccion llorar:
Que al entender tu sentimiento el mundo
De tu fiero dolor se burlará.

Más de una vez imágenes sombrías
Han venido mis sueños á turbar;
Más de una vez mi fatigado pecho
Ayes lanza que el viento llevará.

¿Pero qué importa? oculto mi amargura.
Devoro en el silencio mi pesar
Aunque el triste camino de la vida
Cruzo cansada y vacilante yá.

Tierna avecilla que abandona el nido
Y surca la celeste inmensidad,
Al nido que dejó vuelve anhelante
Si escucha la tormenta resonar.

Goza, que sólo en bonancible calma
De tu infancia los dias pasarán...
¡Quién ¡ay! como á su nido la avecilla
Volver pudiera á tan feliz edad!

EN LA MUERTE

DE RAFAEL ALVAREZ S. SURGA.

SONETO.

Extinguido yá el sol que ántes lucía
En noche eterna te envolvió la muerte,
Cuando la mano de halagüeña suerte
Sendas de glória ante tu paso abría.

Sobre tu frente, donde el génio ardía,
Su fuego yá la inspiracion no vierte,
Y para siempre inanimada, inerte,
La tumba esconde tu ceniza fría.

Rayo fugaz, cruzaste por el mundo,
Mas queda en él tu luz y tu memoria,
Huellas de un astro de esplendor fecundo.

¡Al borde de tu losa mortuoria,
Mientras que duermes tú sueño profundo,
Crece frondoso el árbol de tu glória!

EL ULTIMO ADIOS.

Á MI HERMANA ÁNGELES.

I.

—Adios, madre; me alejo de tu lado,
Y Dios sabe si nunca volveré;
Á defender la pátria soy llamado,
Y muy pronto al combate volaré.

Adios, adios, y si la suerte impía
Temprana muerte me reserva allí,
Vé tú á llorar sobre mi tumba fría
Y siempre, siempre, acuérdate de mí.

=Hijo: de pena, al escuchar tu acento,
Se rompe mi afligido corazon;
¡Te alejas, sin piedad de mi tormento,
Sin tener de tu madre compasion!

Adios, adios; derramaré por verte
Lágrimas de amargura sin cesar,
Y si que mueras decretó la suerte,
¡Á mí tambien me matará el pesar!

II.

—Adios, mi sol y mi encantada gloria;
Voy al combate; si sucumbo en él,
¿Existirá contigo mi memoria?
¿Serás tú siempre á mi recuerdo fiel?

¿Sobre la losa del sepulcro mío
Alguna flor tu mano dejará,
Y por ella cual gota de rocío
Una lágrima tuya rodará?

—Adios, mi bien y mi adorado cielo;
Si es en la lid tu suerte perecer,
No lloraré con hondo desconsuelo
Sin esperanza de volverte á ver.

Que está á la tuya mi existencia unida
Como á su tallo la lozana flor,
Y si pierdo el encanto de mi vida
¡Á mi tambien me matará el dolor!

III.

El soldado infeliz partió á la guerra;
Fué su destino en ella sucumbir:
Regó con sangre la abrasada tierra,
Y dos recuerdos invocó al morir.

Dos séres luégo en su postrer plegaria
Maldijeron la guerra al espirar...
¡Hoy el viento en su tumba solitaria
Murmura melancólico al pasar!

ALLÍ ESTÁ...

En alas de risueñas esperanzas,
Llevado por un soplo que le impulsa,
Trás un fantasma de anhelada gloria
Corre el mortal sin alcanzarla nunca.
Y cuando al fin de su carrera estéril,
Con su dolor en fatigosa lucha,
Desconocida voz dice á su alma
«Aquí la dicha está» ¡mira una tumba!

DUDAS.

¿Qué es la vida, sufrir? ¿Lucha terrible
Que sostiene cansado el corazon?
¿Perpétuo afan? ¿Interminable anhelo
De otra vida mejor?

¿Un abismo sin luz en donde el alma
Confundidos miró
Los fugaces momentos de ventura
Con las eternas horas de dolor?

Eso es vivir. El vaso cristalino
Que contiene engañoso la ilusion,
Brinda, trocado en enturbiada copa,
Veneno abrasador.

Esperaré. Terminará mi vida
Cual la de tantos séres terminó;
¿Qué importa?.. ¡Nadie sembrará en mi tumba
Del recuerdo la flor!

SUEÑOS DEL ALMA.

Á Concepcion de Estevarena, Poetisa.

Si en alas de una ilusion
Mi mente al cielo se lanza,
Risueña luz de esperanza
Inunda mi corazon.
Música de blando son
Vibrar escucho en el viento;
Un mundo en el alma siento
De ventura y de grandeza,
¡Y siento que en mi cabeza
No cabe mi pensamiento!

Tú sabes que en mi memoria
Locos sueños imagino;
Que batallo en un camino
Cuyo término es la gloria.
No guardará la victoria
Para mí láuro brillante;
Afan inmenso y constante
En la batalla me empeña,
Mas ¡ay de mí! soy pequeña
Para esa lucha gigante.

Tú tambien, con noble anhelo
Trás de un laurel caminando,
Cruzas la tierra soñando
En una glória, en un cielo.
Tu mente, en osado vuelo,
Se remonta á lo infinito,
Y en la lucha en que me agito
Te agitas con ánsia ardiente,
Mas ha de ceñir tu frente
Un laurel nunca marchito.

Sendas de flores ó espinas
Al ir cruzando mi planta,
Canto, cual ave que canta
En olvidadas rüinas.
No son las notas divinas
De arrebatadas canciones;
Son los apagados sones
Con que suspiro sin calma...
¡Cantos son con que mi alma
Aduerme sus ilusiones!

Ese laurel que ambiciona
Mi corazon atrevido,
Ufano, á la sien ceñido,
Renombre y triunfos pregona.
Tú sabes que otra corona
Deslumbra tambien mi mente,
Y pudiera solamente
Calmarse mi afan profundo,
Cuando lográra en el mundo
Reunir las dos en mi frente.

Á UNA TUMBA.

¡Tumba aún abierta! Reclamar pareces
El despojo mortal que luégo encierras,
Y al mirarte, la mente combatida
Viene á asaltar desgarradora idéa.
Parece que te cubre con sus alas
El génio funeral de la tristeza,
Y que su velo de invisible encaje
El alma envuelve del que á tí se acerca.
¡Imágenes que al alma han deslumbrado
Radiantes de esplendor y de belleza,
Son, de todo su encanto despojadas,
Imágenes de muerte en tu presencia!

Cuanto de gloria el corazon ansía,
Cuanto de dicha el pensamiento sueña,
¡Todo en tu seno para siempre acaba,
Pasado y porvenir, luz y tinieblas!
¿Alguien tu losa cubrirá de flores?
¿Llegará un tiempo en que olvidada seas?
¿Á quién aguardas, dí?... Mas no respondas...
¡Quién sabe si tal vez á mí me esperas!

Á JULIAN ROMEA.

¡No muere el génio! Aunque la tumba fría
Yá, para siempre, sus cenizas guarde,
El fuego que abrasó su fantasía
Sobre su tumba inestinguible arde.

Sentidos cantos en las cuerdas rotas
Del arpa que pulsó yá no resuenan,
Mas le arrancó tan inspiradas notas
Que con sus ecos el espacio llenan.

Pudo la muerte con airada mano
Helar su corazon, cortar su aliento,
Mas nublar con su sombra quiso en vano
La luz que derramó su pensamiento.

¿Qué importa al g[illegible]
Que á combatir intrépido se lanza;
¡Al fin de su camino está la muerte!
¡Está la gloria que muriendo alcanza!

Al fin de su camino, yá olvidado
De que hollaron sus piés rudos abrojos,
Ve el divino laurel ambicionado
Brillar deslumbrador ante sus ojos.

Y entónces vá á morir, y no suspira
Con triste afan su lábio moribundo,
Que, eternos triunfos alcanzando, mira
Volar su fama y recorrer el mundo.

Nunca de ardiente inspiracion la llama
Tórnase en polvo que el sepulcro encierra,
Que en átomos brillantes se derrama
Por la extension de la admirada tierra.

¡Ah! no lloreis al que reunió en su frente
Láuros cuyo esplendor jamás se empaña;
En los templos del arte, reverente
Alzándole un altar, hónrele España.

¡Vén, noble Pátria, de entusiasmo llena
Á venerar su nombre y su memoria,
Y canta al sól de la Española escena
Que áun vierte en ella resplandor de glória! (*)

(*) Leida en el Liceo Dramático Sevillano el 10 de Agosto de 1872.

A ELISA VILLAR DE VOLPINI

Tu nombre dice la sonora fama:
El génio alumbra con su luz tu mente:
Sublime inspiracion tu pecho inflama.
Y lleno el mundo de entusiasmo ardiente
Honra del arte sin cesar te aclama.

Dentro del corazon tu voz resuena,
Tu voz que al alma sin cesar conmueve
Si triste lloras con amarga pena,
Ó ya se escuche cual gemido leve
Llena de encanto, de dulzura llena.

¿Es cierto, Elisa, que la luz del día
Viste por vez primera en este suelo?
¡Mil veces lo dudé, porque creía
Que eras un ángel, y tu Pátria el cielo,
Oyendo de tus cantos la armonía!

A UNA ESTRELLA.

Á MI HERMANA FELISA.

¿Por qué cuando te miro
Lucir radiante en el azul del cielo
Inestinguible anhelo
Arranca al corazon hondo suspiro?
Hermosa cual ninguna,
Más vivo resplandor tu rayo lanza;
¿Eres hija del sol y de la luna?
¿El astro de la dicha y la fortuna
Que algun mortal sobre la tierra alcanza?
Esa luz brilladora
Que está mi frente iluminando ahora,
¿Es la luz celestial de la esperanza?
¿Es el dulce perdon que Dios envía

Al pecador que llora arrepentido?
¿Lágrima de los ojos de María
Que el rayo de justicia ha detenido?
¿Eres acaso la oracion ferviente
Que al firmamento sube
De enamorada vírgen inocente?
¿Eres la cabellera refulgente
Que flota entre las alas de un querube?
¿Ó eres, dí, la mirada de ternura
Que con amor profundo,
Desde el cielo, morada de ventura.
Un ángel puro, compasivo vierte
Sobre el dormido mundo,
Triste mansion del llanto y de la muerte?
En ti al fijar mis ojos
La tierra olvido que mi planta huella
Fecunda sólo en ásperos abrojos.
¡Ay si dejando el valle de la vida
En que angustiada gime y se querella.
Donde no encuentra ni placer. ni calma.
De tu luz en un rayo convertida
Á tí pudiera remontarse el alma!

¡ES IGUAL...!

Cuando murió, pusieron sus amigas
Entre sus blancas manos una flor
Que mi mano agitada y temblorosa
De las suyas después arrebató.
Y al prenderla en mi pecho suspirando,
Contemplándola dije con dolor:
¡Ay, es igual que esté sobre un cadáver
Ó esté sobre mi yerto corazon!

AL ARTE.

SONETO.

¡Arte! Eres sol espléndido y divino
Que el orbe inundas con destello ardiente:
Por tí vive el pasado en lo presente,
De una edad á otra edad te abres camino.
Siglos sin fin en ráudo torbellino
Arrastra el tiempo en su veloz corriente,
Y un espíritu audaz marcha en tu frente
Vencedor de la muerte y del destino.
¡Arte creador! ¡Cual ráfaga encendida,
Dejando vás, al caminar sin calma,
Luz en el lienzo y en el mármol vida!
¡Noble es tu gloria, sin igual tu palma,
Grande la humanidad que á tí vá unida,
¡El mundo es todo un sér, y tú su alma!

SONRISA Y LLANTO.

Cuando rompiendo las opacas sombras
Luce, en Oriente reclinado, el sol,
¿No parece que cándida sonríe
En la naciente luz, una ilusion?

Mas cuando el sol sus moribundos rayos
Vá reclinando en el dormido mar,
¿No parece que llora una esperanza
En la luz de la tarde que se vá?

EL MAR Y EL ALMA.

Á MI PRIMA AMPARO PEREZ.

I.

Oyes ¡oh mar! la voz de la tormenta:
El furor de tus olas irritadas,
Tal vez al mundo sepultar intenta
En tus hondas regiones ignoradas.

¡Así, rudas tambien, con saña impía,
Cual hora en tus inmensas soledades,
En el alma infeliz rugen un día
Escondidas y roncas tempestades!

II.

Sereno estás ¡oh mar! Plácida luna
Vierte su luz sobre el dormido suelo:
Sin que turbe su azul nube importuna.
Puro en tus olas se retrata el cielo.

¡Así tambien, si en perezosa huida
Tormenta de dolor léjos se lanza.
Se retrata en el alma adormecida
La imágen celestial de una esperanza!

CANTARES.

I.

Cuando una flor se marchita,
Otra flor brota en la tierra;
Cuando una pena se acaba
Nace en el alma otra pena.

II.

Ligeras y oscuras nubes
Que vais á la mar por agua,
Si no quereis ir tan léjos
Tomad de mis ojos lágrimas.

III.

Volved al nido, avecillas,
Que yá avanza la tormenta:
Volved, que se pone el cielo
Tan negro como mis penas.

IV.

Árbol triste á quien el viento
Dejó sin ramas ni flores,
Tú te pareces á un alma
Sin venturas ni ilusiones.

V.

En el cielo de mi vida
No luce ninguna estrella,
Que todas las han nublado
Las sombras de mi tristeza.

VI.

Dicen que la vida es sueño
Y todos quieren soñar;
¡Sueño yo cosas tan tristes
Que quisiera despertar!

VII.

Suspiros al viento daba,
Y el viento vino y me dijo
Que marchitaba las flores
Lo ardiente de mis suspiros.

VIII.

Se viste de luz el mundo
Cuando aparece la aurora;
¡Pero cuántos corazones
Se irán vistiendo de sombras!

IX.

Ilusiones y esperanzas
Que mueren una por una,
En el alma tienen vida
Y en el alma tienen tumba.

X.

Horas de penas y llanto
En volver no han de tardar;
Pero las horas felices
¿Quién sabe si volverán?

XI.

Adios, si por otra senda
Quieres tú seguir marchando:
Si encuentras la de la dicha
No volverémos á hallarnos.

XII.

En el mar de los pesares
En que sin rumbo navego,
Llegar quisiera algun dia
Á la playa del consuelo.

XIII.

No sé qué flor es la flor
Que dá más hermoso aroma;
Mas sé qué pena es la pena
Que causa herida más honda.

XIV.

De la vida en el camino
Muchas veces encontramos
Al placer, que vá de prisa,
Al dolor, que vá despacio.

XV.

Fijo en el cielo mis ojos
Y á bajarlos no me atrevo:
¡Se halla la tierra tan triste
Despues de mirar al cielo!

XVI.

Dicen que no hay en el mundo
Ni venturas ni alegrías,
Y acaso los que lo dicen
Son los que hallaron más dicha.

XVII.

La soledad voy buscando,
Y yo no puedo encontrarla:
En mi soledad más grande
Siempre el dolor me acompaña.

XVIII.

Si las lágrimas que vierto
Las fuera llevando al mar,
Acaso el mar las volviera
Ménos amargas que van.

XIX.

Estrellas del firmamento,
No os oculteis á mi vista:
¿Podeis vosotras decirme
Si se ha perdido la mia?

XX.

Cuando una dicha se alcanza
Dura tan sólo un momento:
Aunque la dicha se acabe
Nó tiene fin el recuerdo.

XXI.

Tronchadas quedan las flores
Aunque pase la tormenta;
El alma queda abatida
Aunque se acabe una pena.

XXII.

Muchas veces he llorado
Sin tener por qué llorar,
Y acaso cuando no lloro
Me está matando el pesar.

XXIII.

Quejarme puedo del mundo
Y puedo al par bendecirlo;
Muchas veces he gozado,
Muchas veces he sufrido.

XXIV.

Huyendo van las estrellas
Del alba que yá aparece;
Yá van huyendo los sueños
De la realidad que vuelve.

XXV.

Iba triste al cementerio,
Y luégo cuando volvia,
Vine, pensando en el mundo,
Más triste que cuando iba.

XXVI.

Alguna vez te diré
Lo mucho que estoy sufriendo,
Si es que no entiendes ahora
Cuanto dice mi silencio.

XXVII.

Pienso á veces que es de noche
Mirando la luz del dia,
Y es, que cuando estoy despierta,
Áun sueño más que dormida.

XXVIII.

Flores hay para la tierra
Aunque el calor las abrase:
Venturas hay para el alma
Aunque el tiempo las acabe.

XXIX.

Porque mata el sentimiento
Se deja alegre la vida,
Que fuera horrible dejarla
Si nos matára la dicha.

XXX.

Con la risa de mis lábios
Voy ocultando mis penas,
Porque he visto que en el mundo
Nadie al que sufre se acerca.

XXXI.

Siempre que un bien se desea
Parece un sueño alcanzarlo;
Siempre que un bien se consigue
Parece un sueño el pasado.

XXXII.

En otro tiempo, llorando
Daba consuelo á mis penas;
Hoy, que ni áun lágrimas tengo,
Ni ese consuelo me queda.

XXXIII.

Al dejar un alma en sombras
Á otra dá luz la esperanza,
Que huyendo del desengaño
Volando vá de alma en alma.

XXXIV.

Al mundo de mi alegría
Estoy yendo á cada instante:
Mis esperanzas me llévan,
Y mis recuerdos me traen.

VIDA Y MUERTE.

Esperanzas, recuerdos, ilusiones,
Ódios, amores, lágrimas, sonrisas,
Tormentos, luz, venturas y pesares...
¡Hé aquí la vida!

Misterios, soledad, luto, tristeza,
Sombras, sepulcros, mármoles, cipreses,
Calma, silencio, eternidad y olvido....
¡Hé aquí la muerte!

Á MI HERMANO.

Vibren sonoros en el arpa mía
Dulces ecos de plácida armonía
Que el viento lleve á tí;
Son voces amorosas de mi alma;
Sólo un momento turbarán tu calma
Hablándote de mí.

¡Ay! tú partiste, y de tu lado ausente
Con pena miro y con afan doliente
Las horas resbalar:
Ver imagino tu querida sombra,
Tu acento cariñoso que me nombra
Paréceme escuchar.

Al entregarse el mundo sosegado,
De gozar ó sufrir tal vez cansado,
Del sueño á la quietud,
Bendigo tu recuerdo con ternura
Y al viento doy, que lánguido murmura,
Las notas del laud.

Despierta pienso en tí; la noche triste
Cuando de luto el corazon se viste
Consuela su dolor,
Y yo, que sólo entre pesares vivo,
Amo la noche, y deslumbrada esquivo
Del dia el resplandor.

Amo la noche, donde busca ansioso
Mi fatigado espíritu reposo
Y término al sufrir,
Ante los rayos de la blanca luna
Invocando esperanzas, por si alguna
Me quiere sonreir.

Y oigo el arrullo, cuando el alba asoma,
De la inocente y cándida paloma
Que habita en nuestro hogar,
Y que al lucir el sol, espera en vano
Que luégo vayas tú, sobre tu mano
Su cuello á acariciar.

Ella no sabe que á lejano suelo
Te llevó de la gloria el noble anhelo
De alto renombre en pos:
Su blanca pluma suspirando miro,
Y el viento que recoge mi suspiro
Me repite un adios.

Mas ¿por qué me abandono al sufrimiento?
Prefiera el lábio al funeral acento
Sonrisa de placer,
Y recobren mis ojos su alegría:
¿Por qué llorar, si en venturoso dia
Te mirarán volver?

Sí, volverás, y tu brillante gloria,
Añadiendo una página á su historia,
Sevilla admirará,
Y el áura que perfuman sus vergeles
Y meciera tu cuna, tus laureles
Amante besará.

Nunca te olvido yo, mas este dia,
Tú, por los ecos que el laud te envia,
Recuérdame tambien.
Deja que hoy lleguen á turbar tu calma...
¡Son voces amorosas de mi alma
Que tú comprendes bien!

ADIOS A LA PRIMAVERA.

SONETO.

Adios, adios, hermosa primavera,
Con tu sol de vivísimos fulgores,
Tu cielo azul, tus encendidas flores,
Y tu aromada brisa placentera.

Despójase de encanto la pradera,
Pierde sus bellas galas y colores,
Y triste en ella su cancion de amores
Entona el ave que á su dueño espera.

Adios: cual hoy te vás, se fué algun dia
Una ilusion que el alma acariciaba,
Y una esperanza que lucir veia.

Mas ¡ay! tú vuelves si el invierno acaba.
Y nunca luce la esperanza mia
Ni al alma vuelve la ilusion que amaba.

HISTORIA ETERNA.

I.

La aurora aparece,
Murmuran las brisas,
Y cantan las aves
Con dulce armonía.
Al pié de una fuente,
¿Qué espera una niña
Que tiene en el cielo
La mirada fija?
Espera al que adora,
Á aquel que es su vida;
Sus ojos le vieron,
Le vieron un dia,

Y yá desde entónces
Su mente acarician
Ensueños hermosos,
Visiones divinas.
La voz de su amante
Yá escucha, le mira,
Y vaga en sus lábios
Alegre sonrisa.

II.

Empieza la tarde,
Y gimen las brisas;
Las aves entonan
Canciones sentidas.
Al pié de la fuente
¿Qué tiene la niña
Que al cielo dirige
Mirada afligida?
Que á aquel á quien ama,
Á aquel que es su dicha,

Sus ojos no vieron
Llegar aquel dia,
Y que es un ingrato
Llorando imagina.
Se ván los ensueños
Que el alma acaricia;
Y sólo le dejan
Amarga agonía;
Sus lábios entónces
¡Qué tristes suspiran!

III.

Extiende su manto
La noche sombría;
No entonan canciones
Las aves dormidas.
Al pié de la fuente,
¿Qué tiene la niña?
Que alivie sus penas
Al cielo suplica.

Que á aquel á quien ama,
Á aquel que es su vida,
No miran sus ojos
Llegar ningun dia.
Sus lábios murmuran
Al par que suspiran;
¡Qué bella es la aurora
Que amores nos brinda!
¡Qué triste es la tarde
Que sueños disipa!
¡Qué amarga es la noche
Que mata una dicha!

EL DESTERRADO.

Yo quisiera volver á contemplaros,
Valles hermosos de la Pátria mía,
Cielo de mi risueña Andalucía,
Cristalino y sin par Guadalquivir.

Yo quisiera aspirar en vuestro suelo
El aroma sutil de vuestras flores;
De vuestras áuras mágicas de amores
El dulce murmurar quisiera oir.

En tu suelo, Sevilla encantadora.
Donde me vistes en dichosa calma.
Dejé mi corazon, dejé mi alma.
Dejé una madre que quisiera ver.

Dejé una hermosa de serenos ojos.
De blanca tez, de cuello alabastrino.
De esbelto talle y de mirar divino.
Que enagenó mi pecho de placer.

La ví; la amé; de mi agitado pecho
Mil palabras de amor se deslizaron.
Y si sus lábios trémulos hablaron
Fué para darme el anhelado sí.

Adonde quiera que mis pasos lleve.
Siempre conmigo vá su imágen bella....
¡Ay! yo padezco sin cesar por ella.
Y ella tambien padecerá por mí.

Fué mi felicidad nube que pasa,
Relámpago fugaz, rayo ligero;
Y en vano, en vano que aparezca espero
Nueva aurora de plácido fulgor:

En vano lucho con mi amarga vida,
En vano lucho con mi amarga suerte,
Si al fin he de morir, venga la muerte
Y acabe de una vez con mi dolor.

Nadie puede vivir como yo vivo;
Secar no puedo mi contínuo lloro,
Léjos de la mujer á quien adoro,
Léjos del suelo que me vió nacer.

Léjos de sus magníficos jardines
Y de sus frescas áuras vagarosas;
De sus riberas mágicas y hermosas
Que acaso nunca volveré yo á ver.

Y vosotros, amigos, que leales
Consolásteis un tiempo mi amargura,
Cuando al falaz placer y á la ventura
Os entregueis con loco frenesí;

Cuando la dicha y la ilusion querida
Se agiten sin cesar á vuestro lado,
¿Recordaréis al pobre desterrado
Que gime y llora, que padece aquí?

Y vosotras, graciosas sevillanas,
Del vergel andaluz cándidas flores,
Dulces y bellos ángeles de amores,
Imágenes de plácida ilusion;

¿No escuchais en la noche silenciosa
Triste vagando, en soledad perdido,
Un doloroso y fúnebre gemido
Que por veros exhala el corazon?...

Adorada region de Andalucía,
Pisar quisiera tu florido suelo,
Ver el azul de tu risueño cielo,
Y del Bétis las aguas contemplar.

Mas ¡ay! si no ha de ser, porque el destino
Marcó en mi frente la desdicha airada,
Tu recuerdo querido, Pátria amada,
Áun puede mis dolores consolar.

QUEJAS.

Aves que vais por el viento,
Peces que estais en el mar,
No consoléis mi tormento,
Dejadme todos llorar.

Dejadme que en mi quebranto
Maldiga mi infausta estrella;
Dejad resbalar el llanto
Que estoy vertiendo por ella.

Me preguntais con desvelo
La causa de mis dolores;
¿Y os servirá de consuelo
Saber que muero de amores?

¿Saber que en aciaga hora
Á una mujer adoré,
Y que su faz seductora
De rodillas contemplé?

¿Saber, aunque á mi despecho,
Que quien causa mi pasion
Tiene de mármol el pecho
Y de roca el corazon?

¿Saber que perdidos miro
Sueños de amor y ventura?
¿Que hasta el aire que respiro
Es de dolor y amargura?

¿Que de mi suerte al rigor
Perdí por siempre la calma,
Y á impulsos de mi dolor
Siento desgarrarse el alma?

¿Saber que padezco y lloro
De alivio sin esperanza?
¿Saber que al decir la adoro
Ayes mil el pecho lanza?

¿Saber que en delirio insano
En pós del placer corrí,
Y al irlo á tocar la mano
Tan sólo cenizas ví?...

Aves que vais por el viento,
Peces que estais en el mar,
No consoleis mi tormento,
Dejadme todos llorar.

CANCION. [1]

Yo te amé con sincero cariño,
Yo te amé con ardiente pasion;
Por tí sólo exhalaba mi pecho
Anhelantes suspiros de amor.
Eras tú de mi vida risueña
El radiante y espléndido sol,
Y ahuyentabas la noche sombría
De mi fiero y terrible dolor.

(1) Música del maestro D. Luis Salarich.

¡Ay! que ese tiempo
Que se fué yá,
Por mi desdicha
No volverá.
Dias de llanto
Veré pasar;
Tiempo dichoso
¿Cuándo vendrás?

Tu desprecio dá muerte á mi alma.
Triste siento mi lloro correr:
Ayes lanzo del pecho afligido
Apurando la copa de hiel.
Tu mirada sus rayos me niega,
Y entre sombras no más viviré,
Que se apaga la luz de mis ojos
Y si á tí no te miran, no ven.

Sin tu cariño
No soy feliz,
Y triste el alma
Llora por tí.
Vivo en el mundo
Para sufrir,
Que huyó la dicha
Léjos de mí.

Esperanza dulcísima y bella
Que adoraba en un tiempo feliz,
De mi dicha en el cielo nublado
Yá no miro tus rayos lucir.
Pura flor que aromaste mi vida.
Placentera ilusion que perdí:
De mis penas los vientos furiosos
Deshojada te hicieron morir.

De mi ventura
Muerta la flor,
Por un desierto
Camino yo.
Sin esperanza,
Sin ilusion,
Vivir no puede
Mi corazon.

Quise yo contemplar extinguido
De mi amor el ardiente volcan;
Quise yo por vivir venturoso
De mi pecho tu imágen lanzar.
Quise yo que tu nombre adorado
No dijeran mis lábios jamás....
Vano sueño que huyó de mi mente
Porque nunca te puedo olvidar.

Siempre mis ojos
Te quieren ver,
Porque mirarte
Mi gloria es.
Tú eres mi encanto,
Tú eres mi bien;
Sólo muriendo
Te olvidaré.

ESPERANZAS Y RECUERDOS.

Huyen los años, las venturas huyen
Y la existencia al par,
Arrebatadas por veloces horas
Que nunca volverán.

Cuando la vida empieza, en lo futuro
Vive el hombre no más....
¡Al borde del sepulcro, en lo pasado
Viviendo el alma está!

LA VIRGEN DEL VALLE.

I.

Hay en un valle risueño
Humilde y pequeña ermita,
En cuyo altar se contempla
Una imágen de María.
Todas las tardes al valle
Baja gozosa una niña,
Bella como la mañana
Cuando la noche disipa,
Y postrada reverente
Ante la imágen bendita,
Con voz dulce y armoniosa
De este modo le decia:

«Madre de Dios y del hombre,
Rosa de esencia divina,
Ampárame tú en el mundo,
Ampárame, Madre mia.»
Y la niña, al alejarse,
Clava en la Vírgen la vista,
Creyendo en sus puros lábios
Ver vagar una sonrisa.

II.

Airoso y gentil mancebo
Tiene un amante la niña,
Que es la vida de su alma,
Que es el alma de su vida.
Es pescador, y en la tarde,
Allá cuando el sol declina,
Toma sus redes y remos,
Y en pobre y frágil barquilla,
Abandonando la playa
Al hondo mar se confia.

Rápidas cruzan el cielo
Negras nubes, y las brisas,
Tornándose en huracanes,
Con ráudo furor se agitan;
Un ronco trueno retumba,
El fulgor del rayo brilla...
La niña en la ermita reza,
Y así á la Vírgen suplica:
«Madre de Dios y del hombre,
Rosa de esencia divina,
Salva á aquél que es mi tesoro
Y es el alma de mi vida.»
Y la niña, consolada,
Vuelve á la Vírgen la vista,
Creyendo en sus puros lábios
Ver vagar una sonrisa.

III.

Ráudas se alejan las nubes,
La tempestad se disipa:


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

Los furiosos huracanes
Vuelven á ser leves brisas,
Y ve la niña en la playa
Á su amante que volvia,
Y que al mirarla, gozoso
Dice, con voz conmovida:
«Cuando yo solo en las aguas,
Luchaba con mi agonía,
Aparecióse una imágen
En los aires suspendida;
Habló, y el mar á su acento
Tornó sus aguas tranquilas;
Era esa imágen hermosa
La de la Vírgen María.»
Y ámbos luégo, arrodillados,
Á la Vírgen de la ermita,
Dulces lágrimas vertiendo,
Así con fervor decian:
«Madre de Dios y del hombre,
Rosa de esencia divina,
En la vida y en la muerte
Ampáranos, Madre mia.»

Y al escuchar la plegaria
De aquellas almas sencillas,
Movió sus lábios la Vírgen
Con una dulce sonrisa.

TROVA.

Niña, la de negros ojos,
La de los negros cabellos,
Y la de los lábios rojos;
La que causa mis enojos
Sin tener compasion de ellos.

Por quien el áura murmura
Y á quien envidian las flores,
Pues dicen con amargura
Que eres la diosa de amores
Y reina de la hermosura.

La que ha sabido encender
En cada pecho un volcan,
Déjame tu rostro ver,
Y de mis lábios saldrán
Mil suspiros de placer.

Pálida luz desde el cielo
Blanca luna nos envía:
Sólo se escucha en el suelo
Del céfiro la armonía
Ó de ave nocturna el vuelo.

Te amé desde que te ví,
Y no te puedo olvidar,
Que aunque te olvidas de mí,
Vengo buscándote aquí,
Vengo á tu reja á cantar.

Vén, vén, y escucha el dolor
Del que por verte suspira;
Soy un pobre trovador,
Y las cuerdas de mi lira
Por tí vibrarán de amor.

Oye mis cantos ahora,
Que sonarán en tu oido
Cual murmullo que enamora,
Cual de tórtola el gemido
Cuando por su amante llora.

Este suspiro amoroso
Que lanzo de dolor lleno,
¿No llega á tí deseoso
De decirte cuánto peno
Por ver tu semblante hermoso?

¿De decirte que te llamo,
Que me robaste la calma,
Que mil lágrimas derramo,
Y que me consume el alma
El fuego con que te amo?

Si nunca, nunca, pensaste
Corresponder mi pasion,
¿Por qué, ingrata, me miraste
Y en cruda guerra trocaste
La paz de mi corazon?

Porque en vano, en vano intento
Cerrar su profunda herida
Para acabar mi tormento,
Que es tuyo mi pensamiento,
Que es tuya tambien mi vida.

Ave soy yo, que cruzaba
El ancho mundo serena;
En el amor no pensaba,
Y alegre y feliz cantaba
Libre y sin temor ni pena.

Mas ¡ay! prendiéronme un día
De amor los traidores lazos,
Y aunque volar pretendía,
Pronto miré que tenía
Mis alas hechas pedazos.

¿Por qué, si sabes que vivo
Adorando tu beldad
Se muestra tu pecho esquivo?
¿Por qué, dí, si estoy cautivo
Nó me das la libertad?

Adios, vírgen seductora,
Tan hermosa como ingrata,
Que yá la naciente aurora
Testigo siendo está ahora
De que tu desden me mata.

Adios, y templa el rigor
Que para el fiel trovador
En tu corazon alienta,
Y sus pesares ahuyenta
Con tus palabras de amor.

Yá el sol empieza á brillar,
Mas cuando vuelva la luna
Su blanca luz á mostrar,
Vendré á llorar mi fortuna,
Vendré á tu reja á cantar.

DESPEDIDA AL AÑO.

¡Un año más! Su postrimero día
Ocultó yá en el mar su faz radiante,
Y el astro bello de la noche fría,
Su rayo melancólico y amante
Desde su trono azul al mundo envía.

¡Un año más! En sus pasadas horas
Detener muchas veces anheléra
Del tiempo audaz las ruedas voladoras,
Y triste muchas veces contempléra
El tranquilo fulgor de sus auroras.

Fulgor que adoro, que su luz querida
Bálsamo dulce, sin igual consuelo
Vierte en el alma, de pesar herida.
Si de su dicha en el nublado cielo
De su estrella la luz yace escondida.

Del tiempo ráudo el poderoso aliento
Un año más en el olvido arroja;
Lo ví desparecer en un momento,
Cual de su rama desprendida hoja
Que al fin arrastra en su carrera el viento.

¡Ay! yá pasaron tus hermosos días,
Y para no volver todos pasaron,
Como pasaron ¡ay! mis alegrías;
¡Ni han de volver tus horas que volaron,
Ni han de volver las esperanzas mías!

Tambien ¡ay! en un cielo adormecido,
Mágico y bello, se miró mi alma:
Dulce una brisa murmuró en mi oido,
Y aquella brisa de dulzura y calma
Tornóse en huracan embravecido.

Adios, y el canto de mi ruda lira
Lleva contigo á tu cercana tumba:
Es el eco de un alma que suspira;
¡Aunque en los aires plácido retumba,
Es sólo un canto que el pesar me inspira!

Á CONCEPCION.

Ráfagas somos las dos
En aire ardiente girando,
Aire que nos vá lanzando
De un astro fúlgido en pos.

Cielo azul ó ennegrecido
Presenta á nuestra memoria
El resplandor de la gloria,
La oscuridad del olvido.

¿En qué cielo alcanzará
Vivir nuestro nombre un día?
¿La suerte tuya y la mía
Á dónde nos llevará?

¡SOLA!

Desde que huyó la imágen seductora
Que con lábio feliz me sonrió;
Desde que envuelto en solitaria noche
Su luz me niega de mi dicha el sol.
Jamás, jamás ante mi paso encuentro
Un sér que llore como lloro yo....
¡Mas quien no tuvo igual en la ventura,
¡Ay! no debe tenerlo en el dolor!

REALIDAD.

¿En dónde, en dónde está? Vuelvo los ojos,
Y busco en vano con mirada ansiosa
Un mundo de ilusion que hundirse miro,
Despareciendo ante mi vista absorta,
Como á los ojos de Luzbel, un dia,
Debió tambien desparecer la gloria.
La postrera ilusion de mi existencia
Piérdese, huyendo moribunda y sola;
La imágen celestial de mi ventura
En el mar de mis lágrimas se ahoga.
Y suspira en mis lábios la esperanza
Que con lástima acaso me abandona.

Y en vano yo desesperada intento
Ocultar el dolor que me trastorna,
Este dolor, que si mi frente abruma,
Aun más tirano el corazon agobia:
En vano quiero contener el llanto
Que más y más del corazon rebosa,
Y tan ardiente mi semblante baña,
Y tan amargo de mis ojos brota.
Vago fantasma, sin cesar, contemplo
Que entre confusas nieblas se evapora;
Es ¡ay! la imágen de mis dichas muertas
Que hoy á mi vista entre sudarios flota.
De los perdidos sueños que vagaban
Por los espacios de mi mente loca..
¡Oh, si sentir pudiérais, como siento,
Esta inmensa afliccion desgarradora,
Tornar os viera á un alma vacilante
Que, al perderos por siempre, se destroza!
Despierta yá del sueño en que viviera,
Mi amargura bebiendo gota á gota,
Jamás, jamás en noche tan sombría
Verán mis ojos ni áun incierta aurora.

Al ménos, para mí, de luz y encanto
La muerte helada su semblante adorna.
Al ménos ¡ay! la muerte compadece
Este tormento que mi sér devora,
Y eterno asilo de envidiada calma
En sus brazos me ofrece cariñosa.
Ella, que acaso mi dolor comprende,
Á un alma muerta y en pedazos rota
Abrirá para siempre, compasiva,
La cárcel infeliz que la aprisiona.
De mi lira, apagada y moribunda,
Vibra en los aires la postrera nota,
Que tambien muere en mí, cual todo muere.
De mi ambicion la llama abrasadora.
Lira feliz, en que en pasados tiempos
Mi esperanza y mi afan canté dichosa,
Y halagüeña á mis sienes ofreciste
Tal vez del génio la inmortal corona,
Adios, adios; á mi existencia unida,
Sufre tambien la suerte que me toca:
Adios por siempre, juventud que huyes,
Noble ambicion, imágenes hermosas,

Que acaso ví, mi frente coronando
Con un laurel de inmarcesibles hojas.
Esperanzas de un bien, dichas inmensas,
¡Ay! tan inmensas como fuísteis cortas,
Quedad todas adios.... ¿Y habeis podido.
Sin que muriera yo. morir vosotras?
Quedad todas adios.... Mas.... ¿puede acaso
Adios tan triste pronunciar mi boca?
¡Ah! yá no os digo adios: venid conmigo
Á donde el mar de mi dolor me arroja.
¡Á un sepulcro feliz, tranquilo puerto
Que se levanta entre sus turbias olas.
Y abandonadme. cuando en mí no quede
Ni corazon, ni aliento, ni memoria!

ELMIRA.

I.

Árboles, que gemís en la espesura
Con triste y melancólica armonía,
¡Cuánto sabeis de historias de ternura,
De momentos de afan y de agonía!

Vosotros sois oculto santuario
En donde el alma á su dolor se entrega,
Y el ¡ay! que exhala ardiente y solitario,
Con vuestro son á confundirse llega.

Imágenes de amor, sombras queridas
Entre vosotros silenciosas vagan,
Como esperanzas de placer perdidas,
Ó cual memorias que la mente halagan.

No sé á qué pena el alma se conmueve,
No sé qué afan el corazon devora,
Que cuando el viento vuestras hojas mueve,
Oyendo su rumor, suspira y llora.

II.

Huella Elmira con planta vacilante
De su alcázar morisco los jardines:
¿Quién podrá no decir que es su semblante
Fresco ramo de rosas y jazmines?

Ardiente luce en su mirada intensa
Una llama voraz, siempre encendida,
Como el reflejo de pasion inmensa
Que mudo el corazon lleva escondida.

Y la abrasa una lágrima de fuego
Que vierte á impulsos de dolor tirano.
Víctima eterna del destino ciego
Que ante sus ojos presentó al cristiano.

¿Por qué tanto le amó?... Le vió cautivo
Suspirar por su pátria entre cadenas,
Y en vano á un padre rigoroso, altivo,
Con negras tintas retrató sus penas.

¡Infelices los dos! Cárcel sombría
Roba al infiel su libertad preciada;
Vive la mora, aunque contempla el día,
Á un amor imposible encadenada.

Y en vano espera con afan doliente
Ahogar la llama que en su pecho arde:
¡Fué para amar su corazon valiente,
Y al querer olvidar siempre es cobarde!

III.

«—Huye, cristiano, mi corcel te espera:
Salva espacios sin fin, cruza el desierto;
Huye de aquí, donde la muerte fiera
Mil veces con sus alas te ha cubierto.

»La noche al mundo con sus sombras viste:
Todo se envuelve en misteriosa calma:
Torna á la pátria en que feliz naciste
Si en ella está la dicha de tu alma.

»Mas deja alguna vez que un pensamiento
Perdido, atravesando tu memoria,
Mi frente á iluminar venga un momento
Cual luz incierta de lejana gloria.

»Yo, entre las sombras de la noche oscura.
Y ante la luz que al despertar sonríe,
Á mi Dios rogaré por tu ventura:
Adios, cristiano, que tu Dios te guie.»

Así Elmira con lábio cariñoso
Dice al cautivo que á sus plantas llora,
Y conmovido el pecho generoso
El cautivo feliz dice á la mora:

«—¡Ángel de compasion! ¡quiera la suerte
Inundar de placeres tu camino!
¡No pueda el rayo que irritada vierte
La estrella aniquilar de tu destino!

»Adios, hija de Hassem: grata dulzura
Bebo, de tus palabras desprendida:
¡La flor pareces delicada y pura
Que brotó de una planta maldecida!

»Libre al partir de tu enemigo suelo,
Cautivo tengo el corazon amante,
En unos ojos, transparente cielo
Que baña en luz el mundo de un semblante.

»Cielo que, ausente de quien más le adora,
Hoy empaña, tal vez, nube sombría;
Tal vez derrama lluvia abrasadora
Que el mar inmenso del amor le envía.

»Adios: mi pecho llevará escondido
Un recuerdo sin fin de este momento:
Adios, ángel de paz: ¡siempre á tu oido
Mi eterna bendicion repita el viento!»

Cual flor tronchada por traidora mano,
Dobla la frente á su dolor Elmira,
Que si ha roto los hierros del cristiano,
Esclava triste de su amor suspira.

IV.

Perdida para siempre su ventura,
Elmira anhela soledad y calma:
Quiere exhalar en ayes de amargura
Todo el pesar que le envenena el alma.

Imágen del dolor, camina errante
Del jardin por las sendas silenciosas:
El fuego del amor, yá en su semblante
Marchitó los jazmines y las rosas.

Léjos del explendor de su palacio.
Repite melancólicas querellas:
Mas ¿dónde habrá explendor ante ese espacio
Trono de soles y dosel de estrellas?

¿Qué espera solitaria y sin fortuna
La bella entre las bellas del Oriente?
¡Triste vá como el rayo de la luna
Que amante baña su abatida frente!

¡Ay! Esconde en su pecho dolorido,
Lleva en su mente, de luchar cansada,
Un recuerdo de amor nunca extinguido,
Una historia infeliz nunca olvidada.

Y un suspiro fugaz el aire hendiendo
Vuela desde su pecho á otras regiones,
Y se agitan los árboles, moviendo
Un mundo de fantásticas visiones.

En un mar sin orillas ni bonanzas
Á hundirse ván de Elmira las memorias....
¡Memorias son de muertas esperanzas,
Y de perdidas y lloradas glorias!

¡Flor sin ventura que nació escondida
Por un rayo de sol bañada apénas,
Y su capullo abrió, jamás mecida
Por dulces áuras de caricias llenas!

Árboles, que gemís en la espesura
Con triste y melancólica armonía,
¡Cuánto sabeis de Elmira y su ternura,
De su amor infeliz y su agonía!

¡No sé qué pensamiento la conmueve,
No sé qué afan su corazon devora,
Que cuando el viento vuestras hojas mueve,
Oyendo su rumor, suspira y llora!

RÁFAGAS.

Estos mundos de luz, estas visiones
Que inundan mi cerebro enloquecido;
Estos sueños, que triste y sin fortuna,
Tan bellos ¡ay! como imposibles miro;
Esta ambicion, con que la mente osada
Intenta remontarse á lo infinito:
Estos acentos, que fugaces vuelan
Á perderse en los aires confundidos,
Ráfagas son, que nacen en mi mente,
Ráfagas son del pensamiento mio.
Ráfagas indecisas, que oscilando
En torno de mi espíritu intranquilo,

Cual la luz de una antorcha, reflejada
Sobre las aguas móviles del rio,
Ya se confunden entre negras sombras;
Ya muestran resplandores fugitivos.
Ráfagas son que envuelven mi existencia
Estos cantos, del alma desprendidos,
Donde ya se refleja una esperanza,
Ya triste asoma desengaño impío:
Donde ensalza la voz de mi entusiasmo
Láuros que ambicioné, génios que admiro:
Donde murmura plácida armonía
Ó vibra melancólico un gemido:
Donde recuerdos, dudas y temores
En revuelto tropel buscan asilo:
Donde hay placer grabado con sonrisas,
Donde hay dolor con lágrimas escrito:
Donde hay horas de encanto y de ilusiones,
Y horas de soledad y de martirios:
En donde al fin, vencida por la suerte,
Adios por siempre, á la esperanza digo,
Donde, tal vez, de mi doliente lira
Llorando escucho el último sonido....

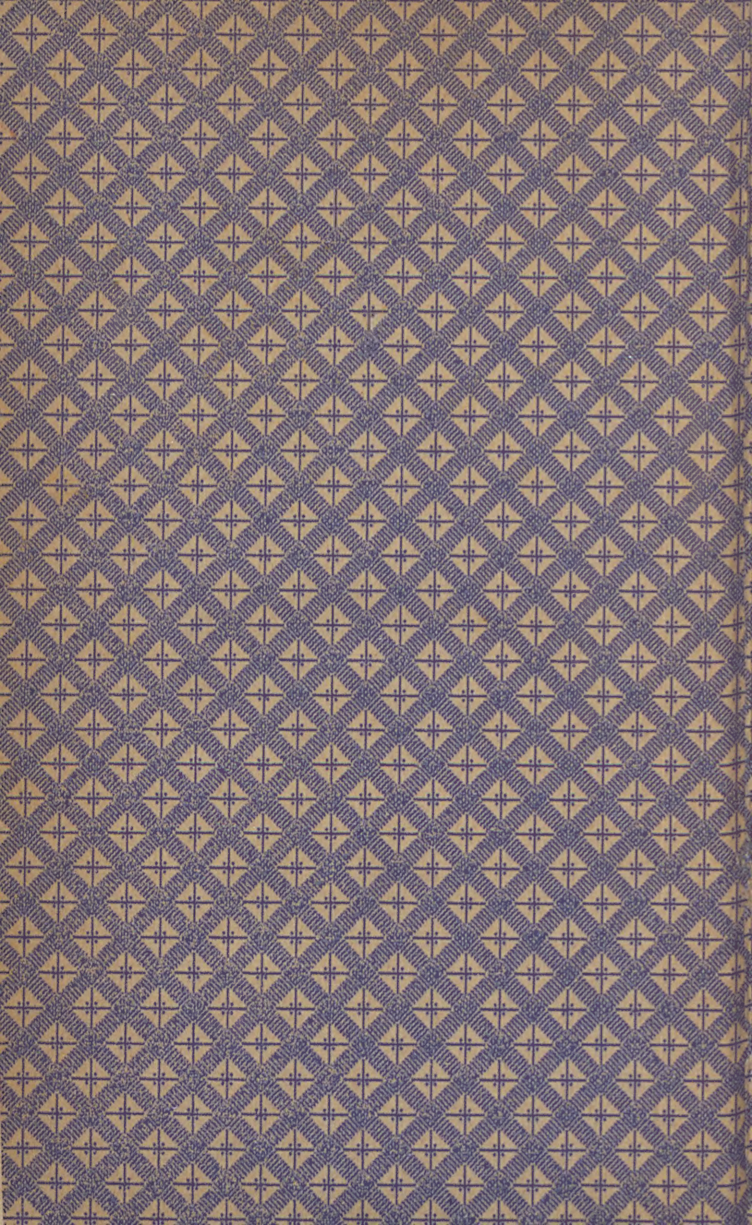
Estas son ¡ay! las ráfagas errantes
Que envueltas en confuso torbellino
Hoy se lanzan, acaso temerosas,
Un espacio á cruzar desconocido.
¿Á dónde ireis, ¡oh voces de mi alma!
Publicando el afan en que me agito?
¿Á dónde ireis, al mundo repitiendo
Que hay un sér más *para llorar nacido?*
¡Voces del corazon, que á mi tristeza
Dábais un tiempo bienhechor alivio,
Al repetir lejanos vuestros ecos,
Dejais mi corazon triste y vacío!
Partid, partid, ¡oh ráfagas inquietas!
Que yo no puedo, por mi mal, seguiros:
Mas... ¿volveréis á acariciar mi frente,
Que yá no agitarán vanos delirios?
¿Recogeréis tal vez á vuestro paso
Un recuerdo, una lágrima, un suspiro?
¿Me traeréis el laurel que tantas veces
Mostró á mis ojos deslumbrante brillo,
Para que siempre con verdor eterno
Despida rayos á mi sien ceñido.

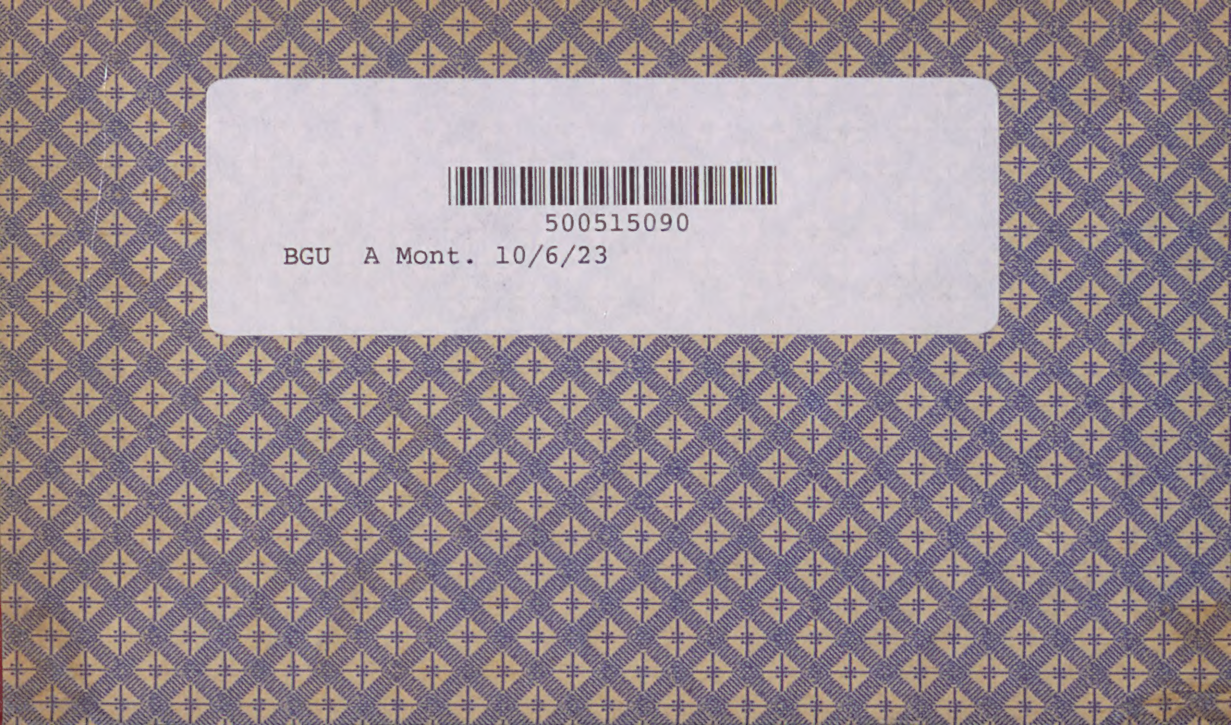
Ó está el laurel que el mundo me reserva
Áun ántes de ceñírmelo marchito?...
Tal vez: la suerte con injusta mano
Mi dicha arroja en tenebroso abismo,
Y con ella á mi vista desparecen
Triunfos y glorias que mi afan han sido.
El astro hermoso de que en pós marchaba
Pálido esconde su fulgor divino,
Y oscuro el porvenir como el presente,
De lo pasado á los reflejos vivo.
¿Á dónde voy? No sé.... Sólo me resta,
Hendiendo espacios, para mí sombríos,
Cual solitaria ráfaga perdida
Cruzar la tierra en invisible giro.
¡Y emprendo yá mi senda de amargura,
Y el dolor, siempre fiel, está conmigo.
Que del dolor los vientos me arrebatan,
Y está el dolor donde mi planta fijo!
¡Quizás no alcance á iluminar mis huellas
La incierta luz que deje en mi camino!
¡Tal vez, tal vez mis ráfagas de gloria
Se apaguen entre ráfagas de olvido!

Envolverá en sus ráfagas la muerte
De mi vida el crepúsculo indeciso...
¡Tal vez entónces, ignorada gota
Que el mar del tiempo arrebató consigo,
Sólo turben las ráfagas del viento
La páz eterna del sepulcro mio!

ÍNDICE.

Págs.




500515090
BGU A Mont. 10/6/23





MONT. 10
6 / 23